

**Luis Garrido Medina\***

# DEMOGRAFÍA LONGITUDINAL DE LA OCUPACIÓN

*Este trabajo pasa revista a los factores más importantes a la hora de valorar la influencia de la evolución demográfica en el mercado laboral, como son la edad, el género o la formación. Entre las conclusiones más relevantes se observa que una de las características más acusadas de las crisis de empleo que se han producido en España en el último cuarto del siglo pasado ha sido su desigual impacto en función de la edad de los trabajadores.*

**Palabras clave:** demografía, mercado de trabajo, tasa de ocupación, formación profesional, España, 1976-2002.

**Clasificación JEL:** J21, J24, J42.

## 1. Introducción

### Demografía de los empleos

Los hechos que estudia de modo central la demografía son los que se refieren a los procesos básicos de la evolución y la reproducción de la población humana. El nacimiento, el emparejamiento, la trayectoria biográfica y geográfica, y la muerte. La fijación en el tiempo de estos acontecimientos para los individuos, y por agregación para sus colectivos, permite el análisis estadístico del comportamiento de esas poblaciones.

Paralelamente, hay otro tipo de «población» constituida por los puestos de trabajo que tiene características

«biográficas» semejantes a las de los individuos. También ellos nacen, crecen, se multiplican y mueren.

En realidad, tanto los individuos como los puestos de trabajo no se desarrollan de forma individual sino que, en la mayor parte de los casos, lo hacen dentro de unas sociedades específicas, que en el caso de los humanos se denominan *familias* y en el de los puestos, *empresas*. En ocasiones empresa y familia coinciden en las llamadas *empresas familiares*. En su núcleo, la empresa y la familia tienen una semejanza estructural ya que son instituciones en las que un conjunto de personas colaboran para llevar adelante las tareas necesarias para la producción (de personas o de bienes).

Un empleo es la combinación de un conjunto de individuos con un conjunto de puestos. Lo más frecuente es que los dos conjuntos sean de un único elemento, pero caben otras combinaciones. Por ejemplo, el pluriempleo lo forman una sola persona y varios puestos de trabajo, y en el trabajo por turnos un solo puesto de trabajo lo ocupan sucesivamente varios trabajadores diferentes.

---

\* UNED y CESC.

Este trabajo se ha beneficiado del apoyo del Premio de Investigación del CES 2002 y de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT). Distintas versiones han sido presentadas en el Seminario de Investigación del CESC de la UNED, en el Seminario de FEDEA, y en las jornadas sobre «Prospectiva social e Investigación científico-técnica» de la FECYT.

Cuando uno de los dos conjuntos está vacío se dan dos situaciones, si el puesto no tiene trabajador se denomina *vacante*. Si el trabajador no tiene puesto se denomina *parado*. Cabe incluso imaginar el caso en el que los dos conjuntos están vacíos. Serían puestos que habría que crear para trabajadores que hubiese que formar.

Por ello, el estudio de los empleos es diferente conceptualmente del de los empleados y del de los puestos de trabajo. El empleo se puede ver desde la perspectiva de los trabajadores y entonces se observará *la población ocupada*, o desde la perspectiva de los puestos y entonces se representarán *los puestos ocupados*. Para estudiar la población ocupada lo lógico es preguntar a las familias (y así lo hace la Encuesta de Población Activa). Para estudiar los puestos ocupados habrá que preguntar a las empresas (y así lo hace la Encuesta de Coyuntura Laboral).

La población activa incluye a los parados, y la coyuntura laboral incluye las vacantes, pero a partir de aquí, se denomina ocupación al conjunto de individuos y puestos que se encuentran combinados de forma productiva. Por tanto, aparta el paro y las vacantes ya que desde la perspectiva concreta de la producción económica no son realidades, sino proyectos.

## La edad y las cohortes

Una de las características más acusadas de las crisis de empleo que se han producido en España, en el último cuarto del siglo pasado, ha sido su desigual impacto en función de la edad de los trabajadores.

La simultánea expulsión de los mayores y el bloqueo de la integración laboral de los jóvenes han hecho disminuir de forma radical la participación de los españoles en la producción para el mercado. La evolución de la última década, con un crecimiento del empleo que se acerca a los 6 millones de ocupados, no ha logrado aún recuperar las tasas de ocupación de los varones del año 1976. Pero la perspectiva transversal no facilita la comprensión de esa evolución. Para conseguir aproximar su

composición se plantea esta biografía de la ocupación por sexo y niveles de formación.

Las bases analíticas sobre las que se funda este análisis son: el estudio generacional del vuelco de la estructura formativa que se ha dado en la España de las tres últimas décadas y la evolución longitudinal de la ocupación de las cohortes en función de su nivel de estudios durante el último cuarto de siglo.

Respecto a los estudios se utilizan los niveles formales del sistema reglado como referencia privilegiada no sólo de la extensión de los conocimientos, sino también en cuanto al sentido que socialmente presentan en la definición de la trayectoria vital de los individuos.

Respecto al empleo se utiliza la tasa absoluta de ocupación o *tasa de empleo* de un colectivo que es el cociente entre los ocupados y el total de la población de ese colectivo.

El incremento de la importancia de la relación entre el nivel formativo y la tasa de ocupación está asociado a los cambios en el sistema productivo y en la organización familiar en las dos últimas décadas.

En la participación laboral tradicional de los varones los estudios no tenían una influencia directa en el nivel de ocupación. En el tiempo anterior a la implantación del Estado del Bienestar, no había otra opción para los varones adultos que la de trabajar. Si el mercado de trabajo no ofrecía cabida suficiente para los que buscaban trabajo se imponía la migración. En la España del desarrollo las tasas de ocupación de los varones rozaban el 100 por 100 para la práctica totalidad de los niveles educativos<sup>1</sup>.

En el modelo tradicional, la participación laboral de las mujeres dependía en mayor medida de la situación familiar que del resto de factores socio-económicos. Actualmente depende decisivamente de su nivel de es-

---

<sup>1</sup> Sólo los analfabetos tenían niveles de ocupación menores del 80 por 100. En parte, esa «desocupación» del 20 por 100 tenía más relación con otras carencias que eran el origen del analfabetismo y no su consecuencia. Por ejemplo, las deficiencias y las enfermedades mentales se convertían en causa de exclusión social de modo que no tener trabajo era un componente de esa exclusión.

tudios. Y esto no sólo en cuanto a su nivel general a lo largo de toda la vida. Tan importante como la clara diferencia en el nivel, es la forma biográfica en la que se concreta esa participación.

Se suele considerar preponderante la evolución del sistema productivo sobre la estructura formativa. La causa de esta prioridad ha venido siendo el camino de transformación estructural del trabajo en España. Las crisis de empleo consistían básicamente en la eliminación de los puestos de trabajo de baja productividad y con deficientes condiciones de trabajo. La competencia del mercado cercaba esos puestos por su ineficiencia económica, y la presión social, sindical y política los asediaba por sus características impropias de una sociedad avanzada.

Sometidos a esas presiones, disminuían sensiblemente los puestos de baja cualificación de modo que se producían unas reconversiones del empleo en las que las edades avanzadas (en la que predominaba una formación escasa con la consecuente rigidez respecto a una casi imposible recualificación) eran el criterio implícito de expulsión del espacio laboral. Los costes no-salariales condicionaban la demanda de puestos de baja cualificación.

La determinación del sistema productivo sobre la estructura formativa es cierta respecto al tipo de ocupación necesaria para que se produzca un ajuste entre los conocimientos adquiridos en el sistema de enseñanza y las tareas realizadas en los puestos de trabajo. Es decir, cuando no se produce subempleo. Sin embargo, como dejará en evidencia el análisis de las trayectorias de ocupación de las cohortes, si no se toma en cuenta si se produce o no este ajuste de contenidos entre la formación y el empleo, el nivel de ocupación depende de un modo central del nivel educativo. Esta dependencia tiene implícita la existencia de un desplazamiento de los menos formados por parte de los más formados.

Bajo estos supuestos básicos, el nivel de ocupación está asociado a la estructura formativa ya que se considera que, tanto la vulnerabilidad a las crisis de ocupación de los varones, como la participación efectiva de

las mujeres en la ocupación extradoméstica son una función dependiente del nivel educativo siempre que se considere esta participación en términos de biografías laborales. Esta última consideración es clave ya que la forma en la que evolucionan las trayectorias de ocupación incluye implícitamente la forma en la que el sistema productivo responde a la estructura de la oferta de cualificación en cada momento histórico. Es decir, al estudiar la ocupación como espacio de encuentro entre las personas y los puestos, se expresa a la vez la evolución de la población que trabaja y la del sistema productivo en el que lo hace.

Al margen del probable subempleo de una parte de los ocupados con mayor nivel formativo, la distribución de los puestos en función del nivel educativo de sus ocupantes es a su vez un indicio de la estructura del sistema productivo que los ocupa.

### El vuelco formativo de los españoles

Las personas que no han tenido una sólida formación en su juventud tienen serias dificultades para aprovechar las enseñanzas específicas en su madurez. Por ello es decisiva la estructura inicial de los niveles de estudios ya que marca la capacidad futura de adaptación a los sucesivos cambios del sistema productivo.

Por otra parte, la disminución de los esfuerzos físicos, derivada del descenso de la importancia cuantitativa del trabajo manual, y la progresiva simplificación de muchas tareas gracias a la «naturalización» del manejo de las máquinas —sobre todo en las de procesamiento de la información— permite el mantenimiento en los puestos de trabajo a edades avanzadas y facilita la readaptación de los trabajadores. Este factor ve incrementado su efecto a medida que influye en empleados con un mayor nivel de cualificación que son más capaces de adoptar nuevas formas de realización de las tareas.

En tercer lugar, van a ir terminando su vida activa las cohortes que no sólo no consiguieron niveles académicos elevados, sino que tuvieron su formación laboral básica en una economía dependiente, con una tecnología

## CUADRO 1 NIVELES DE ESTUDIOS POR COHORTES

### VARONES, EPA, I/2003

	ANA	SIN	PRI	EGB	BS	FP1	FP2	UM	US	Total general	Sin Est.	Básicos	Laboral	
1986-1987	1.446	2.831	129.417	123.760	1.453	243				259.151	16-17	4.278	253.177	1.696
1981-1985	4.262	12.689	208.678	589.010	357.243	69.850	40.718	12.777	725	1.295.953	18-22	16.951	797.689	481.313
1976-1980	7.402	18.756	157.309	467.726	348.911	152.309	202.039	169.530	134.551	1.658.531	23-27	26.158	625.035	1.007.339
1971-1975	8.515	21.861	194.244	537.296	226.647	139.549	221.828	157.007	238.549	1.745.495	28-32	30.376	731.540	983.580
1966-1970	10.298	29.853	231.230	582.809	216.640	140.579	196.119	123.167	189.434	1.720.129	33-37	40.151	814.039	865.939
1961-1965	12.126	38.044	287.688	515.379	210.913	121.184	146.795	96.861	182.342	1.611.331	38-42	50.170	803.068	758.094
1956-1960	14.504	52.670	384.671	403.945	203.543	65.761	91.072	99.204	162.002	1.477.372	43-47	67.174	788.616	621.581
1951-1955	12.799	67.188	434.236	260.736	147.552	47.950	71.005	74.470	104.390	1.220.326	48-52	79.987	694.971	445.368
1946-1950	16.291	100.668	505.717	196.373	104.711	30.880	58.846	67.565	83.866	1.164.917	53-57	116.959	702.090	345.868
1941-1945	20.486	122.681	491.645	137.780	70.116	24.323	33.476	53.338	70.469	1.024.314	58-62	143.168	629.425	251.721
1936-1940	31.966	183.812	467.496	75.604	41.252	15.375	26.068	31.095	36.831	909.498	63-67	215.778	543.099	150.621
1931-1935	54.597	233.141	430.398	46.065	37.085	15.844	22.204	25.018	35.572	899.924	68-72	287.739	476.464	135.722
1926-1930	48.648	227.497	348.373	31.039	21.525	8.855	11.157	17.446	28.209	742.748	73-77	276.145	379.411	87.192
1921-1925	37.586	159.493	231.609	15.222	11.325	3.696	4.614	8.975	16.153	488.672	78-82	197.079	246.830	44.762
1916-1920	15.699	77.795	106.170	6.027	6.329	1.866	2.117	7.635	5.796	229.434	83-87	93.494	112.197	23.744
1911 y -	5.884	32.028	40.013	1.715	2.115	756	951	2.022	3.224	88.707	88 y +	37.912	41.728	9.067
<b>Total general</b>	<b>302.509</b>	<b>1.381.007</b>	<b>4.648.892</b>	<b>3.990.487</b>	<b>2.007.359</b>	<b>839.018</b>	<b>1.129.009</b>	<b>946.108</b>	<b>1.292.113</b>	<b>16.536.503</b>		<b>1.683.516</b>	<b>8.639.379</b>	<b>6.213.608</b>
<b>1941-1970</b>	<b>86.504</b>	<b>411.104</b>	<b>2.335.186</b>	<b>2.097.023</b>	<b>953.475</b>	<b>430.677</b>	<b>597.313</b>	<b>514.604</b>	<b>792.504</b>	<b>8.218.389</b>		<b>497.609</b>	<b>4.432.209</b>	<b>3.288.572</b>

### MUJERES, EPA, I/2003

	ANA	SIN	PRI	EGB	BS	FP1	FP2	UM	US	Total general	Sin Est.	Básicos	Laboral	
1986-1987	1.030	791	100.129	122.076	2.204	153	257			226.639	16-17	1.820	222.205	2.614
1981-1985	4.957	9.367	128.445	490.484	480.026	69.544	53.560	31.611	4.876	1.272.869	18-22	14.324	618.929	639.617
1976-1980	8.686	13.200	82.623	350.862	342.367	131.368	178.982	267.772	179.326	1.555.187	23-27	21.887	433.485	1.099.815
1971-1975	10.048	17.089	137.924	441.010	209.417	147.693	204.461	232.789	302.512	1.702.942	28-32	27.136	578.934	1.096.872
1966-1970	12.630	29.419	197.300	533.559	215.051	159.876	155.196	159.382	225.450	1.687.863	33-37	42.049	730.860	914.954
1961-1965	13.420	39.492	243.642	485.769	212.602	136.178	115.155	137.540	165.237	1.549.035	38-42	52.912	729.411	766.713
1956-1960	18.956	56.480	420.944	388.207	178.391	92.566	58.420	145.155	122.133	1.481.253	43-47	75.436	809.151	596.666
1951-1955	17.480	73.848	507.508	297.504	127.601	50.328	29.789	85.679	67.602	1.257.338	48-52	91.328	805.012	360.998
1946-1950	32.006	130.431	592.668	193.518	80.772	37.742	19.533	63.396	36.877	1.186.942	53-57	162.437	786.186	238.319
1941-1945	46.221	175.596	595.987	133.921	52.104	23.689	12.268	50.089	24.057	1.113.932	58-62	221.817	729.908	162.208
1936-1940	79.961	242.012	523.772	77.180	30.760	13.706	6.960	30.500	10.091	1.014.941	63-67	321.972	600.952	92.017
1931-1935	120.565	313.196	552.663	51.390	23.868	6.133	5.765	24.281	10.375	1.108.236	68-72	433.761	604.053	70.422
1926-1930	121.161	317.303	454.319	28.293	17.148	4.965	4.150	18.914	4.801	971.053	73-77	438.463	482.612	49.978
1921-1925	90.186	270.447	300.530	17.930	9.835	4.642	1.395	11.264	3.499	709.726	78-82	360.632	318.460	30.634
1916-1920	66.501	149.899	176.905	11.576	5.428	499	830	5.859	1.417	418.913	83-87	216.400	188.480	14.033
1911 y -	45.586	73.213	83.569	3.501	1.113	399	406	3.085	1.597	212.469	88 y +	118.799	87.070	6.601
<b>Total general</b>	<b>689.391</b>	<b>1.911.782</b>	<b>5.098.926</b>	<b>3.626.781</b>	<b>1.988.687</b>	<b>879.482</b>	<b>847.125</b>	<b>1.267.316</b>	<b>1.159.850</b>	<b>17.469.340</b>		<b>2.601.174</b>	<b>8.725.707</b>	<b>6.142.460</b>

CUADRO 1 (continuación)

## NIVELES DE ESTUDIOS POR COHORTES EN LA EPA DEL PRIMER TRIMESTRE DE 2003

VARONES, EPA, I/2003														
	ANA	SIN	PRI	EGB	BS	FP1	FP2	UM	US	Total general	Sin Est.	Básicos	Laboral	
1986-1987	0,6	1,1	49,9	47,8	0,6	0,1	0,0	0,0	0,0	1,6	16-17	1,7	97,7	0,7
1981-1985	0,3	1,0	16,1	45,4	27,6	5,4	3,1	1,0	0,1	7,8	18-22	1,3	61,6	37,1
1976-1980	0,4	1,1	9,5	28,2	21,0	9,2	12,2	10,2	8,1	10,0	23-27	1,6	37,7	60,7
1971-1975	0,5	1,3	11,1	30,8	13,0	8,0	12,7	9,0	13,7	10,6	28-32	1,7	41,9	56,3
1966-1970	0,6	1,7	13,4	33,9	12,6	8,2	11,4	7,2	11,0	10,4	33-37	2,3	47,3	50,3
1961-1965	0,8	2,4	17,9	32,0	13,1	7,5	9,1	6,0	11,3	9,7	38-42	3,1	49,8	47,0
1956-1960	1,0	3,6	26,0	27,3	13,8	4,5	6,2	6,7	11,0	8,9	43-47	4,5	53,4	42,1
1951-1955	1,0	5,5	35,6	21,4	12,1	3,9	5,8	6,1	8,6	7,4	48-52	6,6	56,9	36,5
1946-1950	1,4	8,6	43,4	16,9	9,0	2,7	5,1	5,8	7,2	7,0	53-57	10,0	60,3	29,7
1941-1945	2,0	12,0	48,0	13,5	6,8	2,4	3,3	5,2	6,9	6,2	58-62	14,0	61,4	24,6
1936-1940	3,5	20,2	51,4	8,3	4,5	1,7	2,9	3,4	4,0	5,5	63-67	23,7	59,7	16,6
1931-1935	6,1	25,9	47,8	5,1	4,1	1,8	2,5	2,8	4,0	5,4	68-72	32,0	52,9	15,1
1926-1930	6,5	30,6	46,9	4,2	2,9	1,2	1,5	2,3	3,8	4,5	73-77	37,2	51,1	11,7
1921-1925	7,7	32,6	47,4	3,1	2,3	0,8	0,9	1,8	3,3	3,0	78-82	40,3	50,5	9,2
1916-1920	6,8	33,9	46,3	2,6	2,8	0,8	0,9	3,3	2,5	1,4	83-87	40,7	48,9	10,3
1911 y -	6,6	36,1	45,1	1,9	2,4	0,9	1,1	2,3	3,6	0,5	88 y +	42,7	47,0	10,2
<b>Total general</b>	<b>1,8</b>	<b>8,4</b>	<b>28,1</b>	<b>24,1</b>	<b>12,1</b>	<b>5,1</b>	<b>6,8</b>	<b>5,7</b>	<b>7,8</b>	<b>100,0</b>		<b>10,2</b>	<b>52,2</b>	<b>37,6</b>
<b>1941-1970</b>	<b>1,1</b>	<b>5,0</b>	<b>28,4</b>	<b>25,5</b>	<b>11,6</b>	<b>5,2</b>	<b>7,3</b>	<b>6,3</b>	<b>9,6</b>	<b>100,0</b>		<b>6,1</b>	<b>53,9</b>	<b>40,0</b>

MUJERES, EPA, I/2003														
	ANA	SIN	PRI	EGB	BS	FP1	FP2	UM	US	Total general	Sin Est.	Básicos	Laboral	
1986-1987	0,5	0,3	44,2	53,9	1,0	0,1	0,1	0,0	0,0	1,3	16-17	0,8	98,0	1,2
1981-1985	0,4	0,7	10,1	38,5	37,7	5,5	4,2	2,5	0,4	7,3	18-22	1,1	48,6	50,2
1976-1980	0,6	0,8	5,3	22,6	22,0	8,4	11,5	17,2	11,5	8,9	23-27	1,4	27,9	70,7
1971-1975	0,6	1,0	8,1	25,9	12,3	8,7	12,0	13,7	17,8	9,7	28-32	1,6	34,0	64,4
1966-1970	0,7	1,7	11,7	31,6	12,7	9,5	9,2	9,4	13,4	9,7	33-37	2,5	43,3	54,2
1961-1965	0,9	2,5	15,7	31,4	13,7	8,8	7,4	8,9	10,7	8,9	38-42	3,4	47,1	49,5
1956-1960	1,3	3,8	28,4	26,2	12,0	6,2	3,9	9,8	8,2	8,5	43-47	5,1	54,6	40,3
1951-1955	1,4	5,9	40,4	23,7	10,1	4,0	2,4	6,8	5,4	7,2	48-52	7,3	64,0	28,7
1946-1950	2,7	11,0	49,9	16,3	6,8	3,2	1,6	5,3	3,1	6,8	53-57	13,7	66,2	20,1
1941-1945	4,1	15,8	53,5	12,0	4,7	2,1	1,1	4,5	2,2	6,4	58-62	19,9	65,5	14,6
1936-1940	7,9	23,8	51,6	7,6	3,0	1,4	0,7	3,0	1,0	5,8	63-67	31,7	59,2	9,1
1931-1935	10,9	28,3	49,9	4,6	2,2	0,6	0,5	2,2	0,9	6,3	68-72	39,1	54,5	6,4
1926-1930	12,5	32,7	46,8	2,9	1,8	0,5	0,4	1,9	0,5	5,6	73-77	45,2	49,7	5,1
1921-1925	12,7	38,1	42,3	2,5	1,4	0,7	0,2	1,6	0,5	4,1	78-82	50,8	44,9	4,3
1916-1920	15,9	35,8	42,2	2,8	1,3	0,1	0,2	1,4	0,3	2,4	83-87	51,7	45,0	3,3
1911 y -	21,5	34,5	39,3	1,6	0,5	0,2	0,2	1,5	0,8	1,2	88 y +	55,9	41,0	3,1
<b>Total general</b>	<b>3,9</b>	<b>10,9</b>	<b>29,2</b>	<b>20,8</b>	<b>11,4</b>	<b>5,0</b>	<b>4,8</b>	<b>7,3</b>	<b>6,6</b>	<b>100,0</b>		<b>14,9</b>	<b>49,9</b>	<b>35,2</b>
<b>1941-1970</b>	<b>1,7</b>	<b>6,1</b>	<b>30,9</b>	<b>24,6</b>	<b>10,5</b>	<b>6,0</b>	<b>4,7</b>	<b>7,7</b>	<b>7,7</b>	<b>100,0</b>		<b>7,8</b>	<b>55,5</b>	<b>36,7</b>

atrasada, que logró sus primeros incrementos de productividad individual mediante la intensificación del trabajo y a base de esfuerzo personal a través de largas jornadas en empresas escasamente organizadas, y no mediante la invención, la cualificación, la tecnología y la organización eficiente.

Se expone a continuación la estructura formativa de las mujeres y de los varones. Para apreciar de forma global la estructura formativa se añade una división más simple que ayude a captar los grandes trazos del cambio formativo en España. En función de sus efectos sobre el trabajo los diferentes niveles formativos se pueden agrupar en tres colectivos diferenciados:

Los que no han terminado el primer nivel de la formación reglada (que incluye a los que no saben leer, los que no fueron a la escuela y los que no terminaron la primaria). Este grupo se puede denominar «sin estudios».

Los que han realizado estudios reglados básicos de carácter general que en su momento se consideraban «normales» y que, a los efectos de interpretar la evolución cercana y la situación actual, engloban la enseñanza primaria y la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Este grupo incluye la EGB2 y el Bachillerato Elemental que en su momento fueron niveles social y laboralmente superiores a los que ahora exigen el mismo número de cursos en las mismas edades. Este grupo se puede denominar de estudios «básicos».

Los que han terminado y obtenido el título correspondiente a una formación aceptada en el mercado de trabajo como útil para las tareas que se llevan a cabo en los puestos de trabajo. Este grupo se puede denominar de formación «laboral».

Se entiende aquí por formación laboral aquella que tiene carácter de cualificación aplicada al trabajo. Desde el punto de vista nominal estaría compuesta por la formación profesional y los estudios universitarios. Sus otras dos características típicas son la especialización y la orientación terminal.

Sin embargo, el bachillerato superior y los cursos de preparación para la universidad, que contradicen esos tres rasgos ya que lo fundamental de los contenidos son

conocimientos académicos, de carácter general, que están orientados a la continuación de los estudios, han venido siendo estudios laborales (o profesionales) ya que el alto nivel relativo de quienes los habían cursado facilitaba su inserción laboral. En las últimas cohortes se aprecia una mejora de ocupación de los estudios de formación de tal forma que supera y adelanta la integración laboral de los que tienen el BUP como estudios terminales.

Tomando como referencia la proporción de quienes tienen como nivel educativo más elevado la formación básica que, a lo largo de la mayor parte de las cohortes que han acabado los estudios, se mantiene en porcentajes relativamente próximos a la mitad de la población, la constatación del trasvase, entre los grupos extremos, desde los que no tienen estudios a los que los tienen de carácter laboral muestra la importancia del vuelco formativo.

La cohorte que se está jubilando actualmente (1936-40) es la que marca la primera frontera del cambio de niveles formativos de los españoles presentes. Hasta entonces el grupo que no tenía estudios era de semejante entidad al de estudios básicos. A partir de esa cohorte, en adelante, van desapareciendo de manera acelerada. Primero son los analfabetos los que llegan a proporciones residuales, para que a continuación se produzca la progresiva desaparición del resto del grupo.

La formación básica —con una media para toda la población ligeramente superior a la mitad— va recorriendo de forma fluctuante las cohortes con mayor variación entre las mujeres que entre los varones. Entre ellas desde el 41 por 100 más antiguo se pasa a un máximo del 66 por 100 para las mujeres nacidas en 1946-50 que son las pioneras del cambio de comportamiento laboral de la mujer. A partir de esa cohorte, el incremento formativo de las mujeres es importante y constante. La proporción de las que no tienen estudios se reduce entre las más jóvenes por debajo del 1 por 100, mientras que la formación básica pierde (entre las de 1976-80) su característica de contener a la mitad de la población para aproximarse a una cuarta parte. Los últimos 30 años han sido testigos de una transformación educativa descomunal con un claro protagonismo femenino.



Los varones que partían de unos niveles formativos sensiblemente superiores también han cambiado, pero su favorable punto de partida no ha impedido que actualmente alcancen niveles sensiblemente inferiores a los de sus coetáneas. Mientras que los estudios básicos de la cohorte de 1976-80 entre las mujeres sólo representan el 28 por 100, los de los varones son el 38 por 100. Dado que se puede considerar que el colectivo sin estudios tiende a pertenecer al pasado, esta diferencia intersexual en los estudios básicos es, lógicamente, el efecto del aumento de los estudios laborales.

Las cohortes más jóvenes van incrementando la ventaja femenina de modo sustantivo. En la de 1976-80, que en gran medida sigue estudiando, las fronteras están desplazadas. Los chicos han obtenido títulos laborales en un 61 por 100 mientras que sus compañeras, que estudian en una proporción sensiblemente mayor, ya han terminado ese tipo de estudios en un 71 por 100. En la cohorte de 1971-75 los varones han terminado estudios universitarios en un 23 por 100 y las mujeres en un 32 por 100. En todos los niveles de estudios laborales la ventaja de las mujeres sobre los varones crece en cada cohorte, pero entre los universitarios el margen a favor de las mujeres es mayor y crece más deprisa.

Esta evolución plantea un universo formativo opuesto al que ha configurado secularmente las relaciones intersexuales. La relevancia concreta de esta transformación es enorme, tanto en el mercado de trabajo como en la constitución y consolidación de las parejas. Su efecto sobre la fecundidad marcará la pauta reproductiva del próximo futuro.

Un elemento que ha condicionado hasta ahora esta opción masiva de los jóvenes por los estudios universitarios han sido las dificultades laborales. La expectativa de mejora sustancial del mercado de trabajo para los jóvenes en la próxima década podría cambiar esa tendencia.

### El factor clave: la tasa de ocupación

En la mayor parte de los estudios prospectivos, cuando se han tomado en cuenta los componentes genera-

cionales<sup>2</sup> se ha hecho depender la evolución del mercado de trabajo de las tasas de actividad, que tienen el inconveniente de estar escasamente relacionadas con la ocupación por los sentidos tan diversos que tiene el paro para las diferentes posiciones sociales y laborales de los parados<sup>3</sup>. Prácticamente no hay estudios generacionales de la ocupación.

No es de extrañar la ausencia de este tipo de estudios por varios factores: El primero es la no disponibilidad de datos fiables de los que deducir de forma directa estas biografías formativas y ocupacionales. La tesorería de la Seguridad Social tiene una importante base de datos para cumplir estos objetivos en cuanto a la cotización, que posibilitarían estudios de una precisión y riqueza enormes en el análisis de la evolución temporal. Pero incluso si sus datos estuvieran disponibles, la carencia de variables individuales básicas como el nivel de estudios, la ocupación... incluso el domicilio actualizado... limitarían el alcance socioeconómico de su estudio.

El segundo, consiste en suponer que lo que define la oferta de trabajo es la delimitación legal de las edades potencialmente activas, condicionadas por las declaraciones de los interesados sobre su disponibilidad para el trabajo. Lo que se denomina *población activa*. Sin embargo las edades nominales hace tiempo que no concuerdan con las empíricas y las declaraciones de disponibilidad no coinciden con la ocupabilidad objetiva ni varían con ella (Garrido Medina, 1998).

Los estudios transversales no son tan inexactos en economías estables y en poblaciones formativamente homogéneas, pero la evolución del mercado de trabajo español en el último cuarto de siglo es de las más con-

<sup>2</sup> En FERNÁNDEZ CORDÓN (1996) se utiliza la ratio activas/activos como base para la proyección de actividad. Este método ha sido también el aplicado en la estimación de la actividad del CED (CABRÉ *et al.*, 2001, 211-228).

<sup>3</sup> Esta labilidad del concepto de paro (y por tanto del de actividad) es tal, que una ligera modificación del reglamento de aplicación de la definición, impuesta por Eurostat para todos los países de la Unión Europea a partir del año 2002, ha originado una disminución en el número de parados EPA de alrededor de medio millón de parados (y por tanto también de activos) en el primer trimestre de 2002.

vulsas de Europa, y la transformación del nivel formativo de los futuros trabajadores ha sido tan completa y tan acelerada que ignorar sus efectos laborales y productivos desorienta respecto a su estructura y a la causalidad de esos cambios laborales.

Como ya se ha indicado, una ocupación es el resultado del ajuste entre un puesto de trabajo y un trabajador. El ajuste entre ambos se da entre las tareas del puesto y la capacidad y la cualificación del trabajador. Los puestos de trabajo componen la estructura productiva. Los trabajadores potenciales y sus cualificaciones configuran la estructura formativa de la población. Cuando se estudia la ocupación desde la estructura formativa queda reflejada la forma en la que el sistema productivo integra (y selecciona) a los componentes de la población por niveles educativos.

## 2. Trayectorias de ocupación de las cohortes

Este análisis se basa en la posibilidad de que las trayectorias longitudinales de la ocupación presenten unas configuraciones con regularidades detectables que permitan su utilización como instrumentos analíticos del comportamiento básico del mercado de trabajo.

A continuación se plantea el estudio generacional de las biografías ocupacionales de los colectivos de españoles del último cuarto de siglo. La disposición de las nuevas series retrospectivas de factores de elevación que ha elaborado el INE han significado una gran ventaja. Esas series han permitido la explotación unificada de los datos completos de todas las EPAs desde el tercer trimestre de 1976 hasta el cuarto de 2002. Aprovechando esta unificación, y para lograr una mayor precisión en las estimaciones y para conseguir estabilidad longitudinal en el tamaño de las cohortes<sup>4</sup>, se utiliza la unión de los datos de los cuatro trimestres para calcular los datos anuales.

---

<sup>4</sup> Esta estabilidad era uno de los problemas irresolubles hasta la fecha por las diferencias de representación entre los diferentes grupos de edad en la EPA.

De este modo, el período directamente estudiado consta de 102 ciclos trimestrales de la EPA, cada uno de los cuales contiene alrededor de 160.000 entrevistas a personas con 16 o más años de edad. Lo que supone que las explotaciones estadísticas en las que se basa este estudio utilizan del orden de 16 millones de entrevistas diferentes. Los datos de cada año se obtienen de ficheros con 640.000 registros personales.

La Encuesta de Población Activa (EPA) es una fuente estadística de primer orden no sólo por su tamaño y continuidad sino también por la calidad concreta de la información que provee. Hay dos elementos complementarios que la hacen muy útil para los fines aquí perseguidos en relación con las informaciones extraídas de encuestas de «historias de vida». El primero es que la información es mucho más fidedigna y precisa que la retrospectiva porque se obtiene en el momento en el que se producen los hechos a estudiar. El segundo es que la mortalidad o los cambios de situación no sesgan, ni la muestra, ni la interpretación de los hechos por los implicados, o los eventuales informantes.

### El método de las cohortes ficticias

Este método consiste en observar los cambios (por ejemplo anuales) de los colectivos que son delimitables por variables estables. Como el año de nacimiento es una definición estable, se puede observar la tasa de ocupación de la generación nacida el año 1950 y seguir su participación en la producción a través de las sucesivas muestras que la EPA tiene de esa generación, en los 26 años que median entre 1976 y 2002. Se denominan «ficticias» porque los entrevistados durante 1976 de la generación de nacidos en 1950 son diferentes de los que responden a la encuesta diez años después (en 1986), pero el colectivo que representan es el mismo<sup>5</sup> y por lo tanto es posible su seguimiento.

---

<sup>5</sup> Excluida la mortalidad y las migraciones (entre España y el exterior). Este método aplicado a la ocupación se ha utilizado, por ejemplo, para evaluar la estabilidad laboral en Estados Unidos en diferentes trabajos



Mediante esta metodología es posible seguir la trayectoria de ocupación de todas las cohortes que trabajaron a lo largo del último cuarto del siglo XX hasta hoy. Estas cohortes de nacimiento se pueden dividir obviamente por sexo y, a partir de la edad de terminación de cada tipo de estudios, también se pueden dividir por niveles de estudios.

Por lo tanto se pasa a analizar las trayectorias de esa participación laboral de las cohortes en presencia durante el período 1976-2002 para extraer de ellas los elementos analíticos básicos que permitan la elaboración de una prospectiva longitudinal.

### Las cohortes de los varones

En el Gráfico 1 se puede observar la evolución longitudinal de la ocupación de las cohortes en presencia durante el período 1965-2002. Entre 1965 y 1976 sólo se dispone de los datos<sup>6</sup> que se deducen de las publicaciones del INE sobre las EPAs de ese período.

Aunque en las diferentes trayectorias se pueden apreciar elementos decisivos de la evolución del mercado de trabajo en España, el análisis se reduce a los rasgos básicos que permiten la comprensión general del proceso.

En este tipo de representación la estabilidad se convierte en superposición de las trayectorias. Cuando los que vienen después siguen las mismas pautas de ocupación que los anteriores las curvas se superponen y confunden ya que los valores de la cohorte siguiente coinciden con los de la anterior.

Por el contrario, la presencia distintiva de las cohortes indica que su participación laboral a esa edad ha sido diferente que la de las demás.

En el Gráfico 1 se dan los dos casos de un modo altamente significativo. Para la época inicial —anterior a 1976—, las trayectorias son estables (son rectas de tramos de cinco años superpuestas) en todo el margen de edades que va de los 30 a los 50 años. Además, la ocupación es prácticamente total con porcentajes superiores al 97 por 100 en todas las edades.

Pero ese mundo uniforme y estable se quiebra con la llegada de la crisis económica. Aunque los efectos sobre el empleo se ven en parte atenuados por la transición política, la segunda explosión de los precios de la energía en 1979 produce una larga continuación de la caída generalizada de la ocupación en todas las cohortes en la parte central de su biografía laboral y, de entonces hasta hoy, la ocupación de ninguna de ellas volvería a alcanzar el 90 por 100.

A partir de 1980, las trayectorias se entrecruzan mostrando que las convulsiones del mercado de trabajo golpean a cada cohorte a diferentes edades y haciendo visibles esos efectos en pérdidas de ocupación sólo parcialmente recuperadas.

De especial interés es la coincidencia de los pares de cohortes no sucesivas en largos períodos, que en algunos casos llegan hasta 11 años. Un ejemplo expresivo es el de las cohortes de 1931-35 y de 1941-45. Ambas sufren una disminución del empleo muy semejante a partir de 1975, año en el que partían las dos del pleno empleo.

Los mayores (nacidos en 1931-35) al cumplir los 45-49 años en el año 1980, pierden 10 puntos en los cinco años anteriores y bajan a una ocupación del 88,7 por 100. Allí se encuentran al mismo nivel (88,4 por 100) con los más jóvenes (nacidos en 1941-45) que en 1990, al cumplir esas mismas edades se recuperan del 84 por 100 al que cayeron en 1985 en el fondo de la crisis. A partir de esos 45-49 años las dos cohortes siguen trayectorias coincidentes (descendentes) hasta el año 2000 al cumplir 55-59 años.

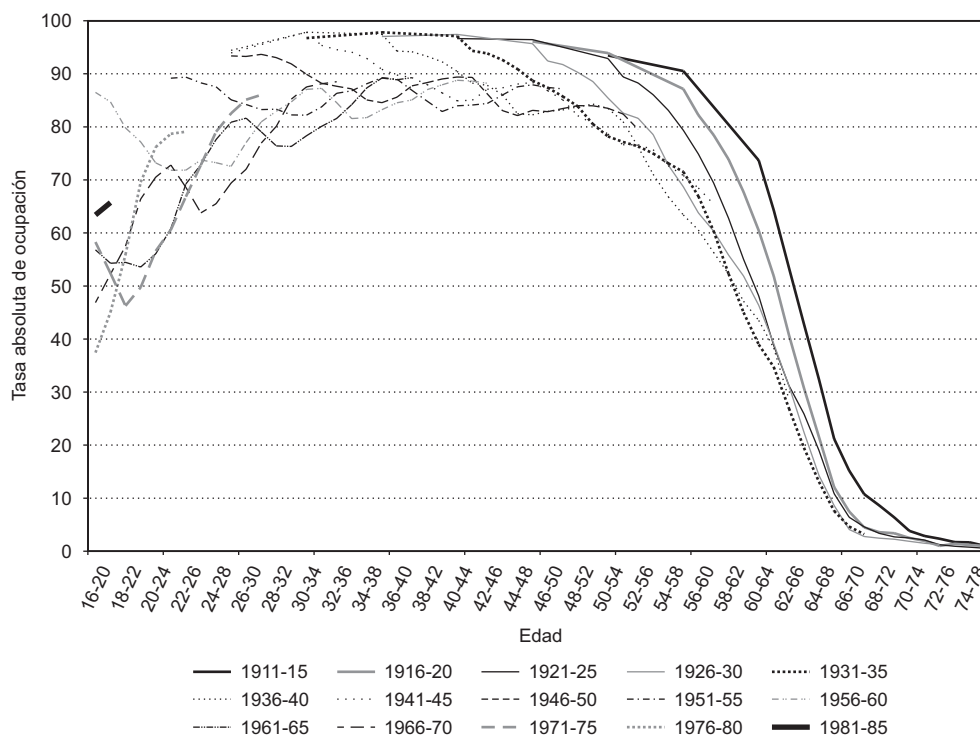
El que las cohortes en la misma fase vital coincidan en tramos apreciables distantes 10 años demuestra que los efectos combinados de las dos crisis de empleo han producido una apreciable semejanza de trayectorias fi-

desde 1992. Uno de los más recientes es DIEBOLD, F. X.; NEUMARK, D. y POLSKY, D. (1997).

<sup>6</sup> Únicamente se pueden utilizar los años en los que los grupos quinquenales de edad de la publicación coinciden con la delimitación de las cohortes que aquí se han utilizado y que son 1965, 1970 y 1975. Como los datos publicados no permiten la selección de los que no estudian ni hacen el servicio militar los primeros datos comparables son los del grupo de edad de 25-29 años.

GRÁFICO 1

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES \***  
(Todos los varones, 1965-2002)



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año (excepto entre 1965-1975, en la que el lapso es quinquenal). Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.

FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1965-2002.

nales de ocupación en las distintas cohortes que han sufrido esas dos caídas del empleo durante la época estudiada.

**Biografía de los varones por niveles de estudios**

El centro de la propuesta analítica consiste en el estudio de las trayectorias de esas específicas personas sociales que son las cohortes de cada nivel final de estudios como colectivos estables que recorren su andadura vital a través del tiempo, compartiendo en todo momen-

to las mismas condiciones económicas, políticas y sociales, a la vez que su nivel formal de cualificación que es el elemento básico que les sitúa en un mercado ocupacional específico.

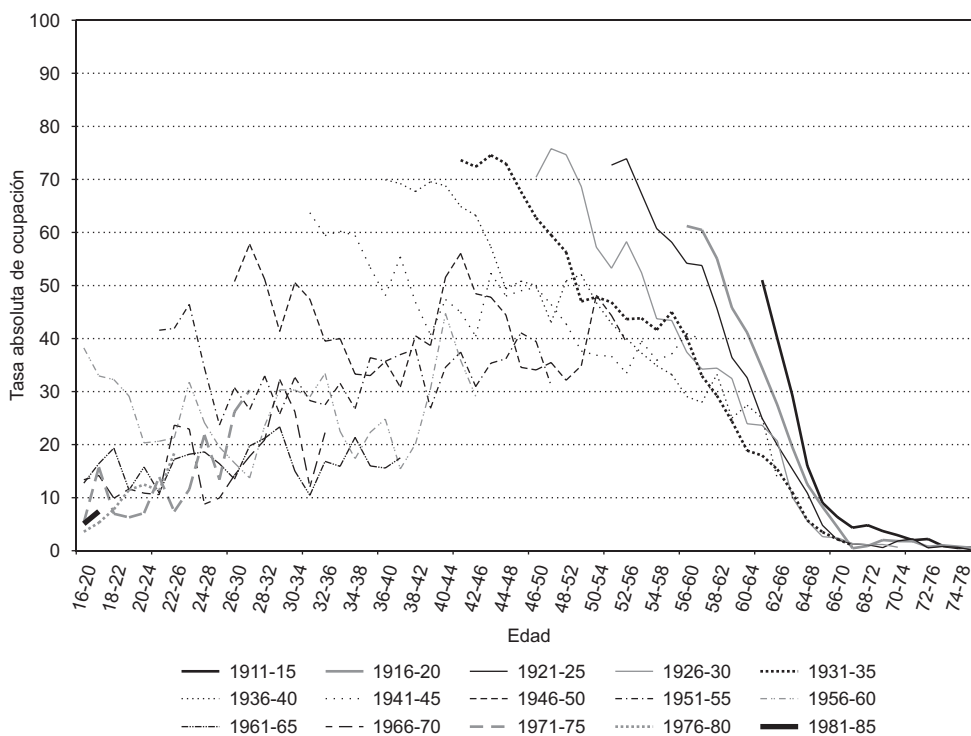
Los Gráficos 2 a 10 exponen las trayectorias de la ocupación de las cohortes de los Varones por niveles de estudios.

*Varones que no saben leer*

Se empieza por el grupo de los analfabetos ya que, a pesar de que su presencia en las últimas cohortes es

GRÁFICO 2

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES ANALFABETOS \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar. FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

cercana a lo residual, la evolución longitudinal de su ocupación es claramente significativa en relación al resto de niveles.

En todas las cohortes en las que es importante la presencia de varones que no saben leer, la tasa de empleo en la parte central de la trayectoria laboral en los años setenta está por encima del 70 por 100<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> En estos casos es donde tiene algún sentido de medida el concepto de oferta de trabajo ya que alude a esa capacidad. Pero incluso aquí es decisiva la forma en la que la sociedad responde a las necesidades de integración laboral de los discapacitados. Su respuesta individual estará

La forma en la que son expulsados del mercado de trabajo es indicativa de la vulnerabilidad de sus posiciones. Esa debilidad era con seguridad una combinación de la escasa productividad de sus puestos, de la reducida organización de las empresas en las que trabajaban (frecuentemente como jornaleros de la agricultura y peones en la construcción) y de la incapacidad personal para cambiar de tareas.

condicionada en gran medida por el apoyo institucional a la generación de demanda empresarial.

Las expulsiones del trabajo se convierten en definitivas para la mayoría. La caída es continua y el gráfico dibuja un embudo de expulsión en el que las cuatro cohortes que nacieron entre 1920 y 1940 empiezan a diferentes edades pero su salida se iguala en más de una edad lo que indica que, cuanto mayores fuesen al principio de la crisis, más acelerada fue su salida.

Mientras el conjunto de todos los niveles formativos, perdía el 11 por 100 en el embate de la crisis 1976-85, las cohortes de analfabetos que partían de las edades centrales, pierden entre el 20 por 100 y el 30 por 100 de su ocupación. Y de forma más clara que el resto del colectivo, esa pérdida no la recuperan. Es la expresión de lo que podría denominarse *incapacidad laboral formativa*.

#### *Varones que saben leer pero no terminaron la primaria*

La importancia que se le ha dado al grupo de los analfabetos se deriva de que por mucho que en las sucesivas cohortes que van a salir de la ocupación no haya contingentes apreciables de este nivel formativo, sí que los hay del siguiente, los que no acabaron la primaria. En 2003, los que no tienen estudios son el 16 por 100 de la cohorte 1941-45, que es la siguiente en jubilarse y actualmente cumple 58-62 años.

Una pregunta básica que es necesario hacerse sobre el sentido laboral y social de los niveles de estudios es ¿Qué nivel de estudios es el más vulnerable en cada época?

La observación de la evolución del empleo de los nacidos en 1941-45 que no acabaron la primaria resulta así de especial interés en vistas a que la respuesta sea que el más vulnerable será el más bajo que tenga un contingente poblacional importante ya que será el que se encontrará en las peores condiciones de competencia y su tamaño dificultará una acción pública compensatoria suficiente.

Un dato que puede aclarar la importancia del colectivo es su tamaño. En 2003 hay más de 700.000 varones sin estudios que tienen entre 16 y 64 años de edad. A pesar de que no es una cifra muy importante respecto a

los más de 13 millones en esas edades, en la cohorte de la guerra (1936-40) son el 25,5 por 100.

La que se jubilará dentro de 20 años ya no tendrá ni un 1 por 100 de analfabetos y cinco veces menos de sin estudios (4,6 por 100). En esas condiciones en el mercado de trabajo el nivel más bajo con entidad numérica de esas edades será el que tiene estudios primarios que reunirá al 30 por 100 de la población. Y uno de cada 4 tendrá EGB2. Con un tercio de la población por debajo de la enseñanza obligatoria actual, ¿se puede plantear una situación del mercado que trate a ese tercio del mismo modo que las crisis de 1976-85 y de 1990-94 trataron a los que entonces eran «los últimos de la fila»?

Una respuesta alentadora a esta pregunta la puede dar la trayectoria de la cohorte de 1951-55 que, en la fase alcista 1995-2002, ha recuperado la ocupación a pesar de ser sólo el 7 por 100 de la población masculina y de no tener «detrás» más que un exiguo 1 por 100 de analfabetos. En las cohortes anteriores los márgenes de integración han ido en disminución confirmando la progresiva desaparición de puestos para los que no tenían estudios<sup>8</sup>.

#### *Varones con estudios primarios terminados y bachilleres*

La evolución de la integración laboral de los que tienen estudios primarios apunta en la dirección indicada respecto a los que no tenían estudios. A pesar de que en los últimos años se aprecia un importante adelanto biográfico en la incorporación, lo que es un síntoma de bonanza, los niveles máximos alcanzados van en disminución. Esto indica que su integración no llega a ser completa ni siquiera en situación económica de notable aumento del empleo.

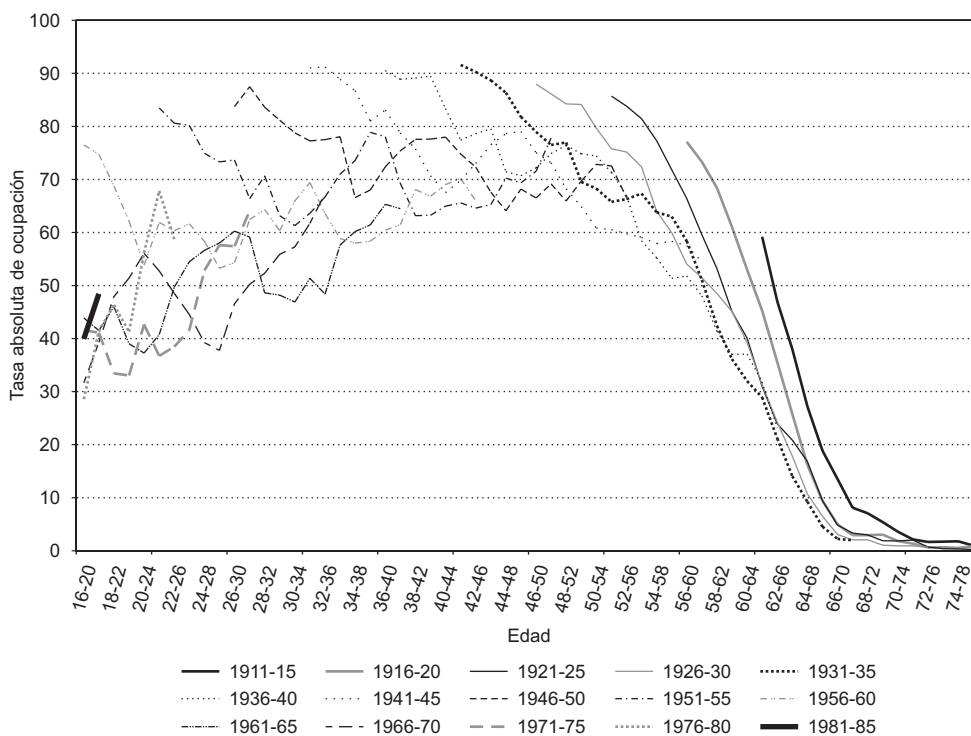
La cuestión del efecto de la competencia sobre los de menores estudios tiene un peso decisivo en el análisis

---

<sup>8</sup> En el futuro, para poder delimitar con precisión el sentido de este aumento de participación será necesario separar a los inmigrantes. En esta cohorte, que actualmente tienen entre 48-52 años de edad, la presencia de trabajadores extranjeros es muy escasa.

GRÁFICO 3

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES CON PRIMARIA INCOMPLETA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

sis de la ocupación ya que si los estudios miden el valor relativo de los trabajadores como índice de su productividad potencial, el mercado responderá en términos de precios relativos y los que antes se encontraban a cubierto gracias a los que tenían menores niveles de estudios, cuando éstos desaparecen de la opción concreta a los puestos, es probable que los que pasan a ser los «últimos» sufran una expulsión semejante a la que les tocó a sus predecesores en tan indeseable posición.

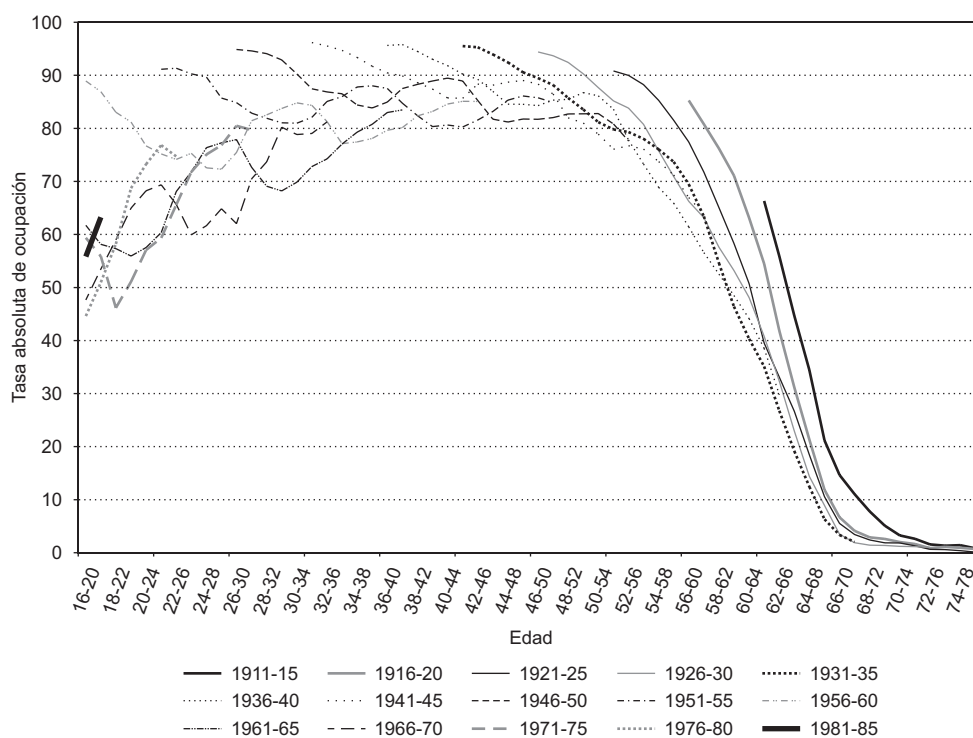
Por otra parte, la observación conjunta de los tres niveles de estudios analizados y los dos siguientes res-

ponden a una homomorfía con unas sencillas reglas de composición en las que a medida que se avanza hacia niveles de estudios más altos disminuyen a la vez, la sensibilidad a las crisis y la proporción de no-ocupados crónicos.

Los del grupo de bachiller superior pasan la práctica totalidad del centro de su biografía laboral por encima del 90 por 100, mientras que los del bachiller elemental lo hacen por encima del 85 por 100, y los de primaria del 80 por 100. Son diferencias reducidas si se las compara con el 30 por 100 de los analfabetos o el 60 por 100 de los que no tienen estudios.

GRÁFICO 4

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES CON ESTUDIOS PRIMARIOS \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

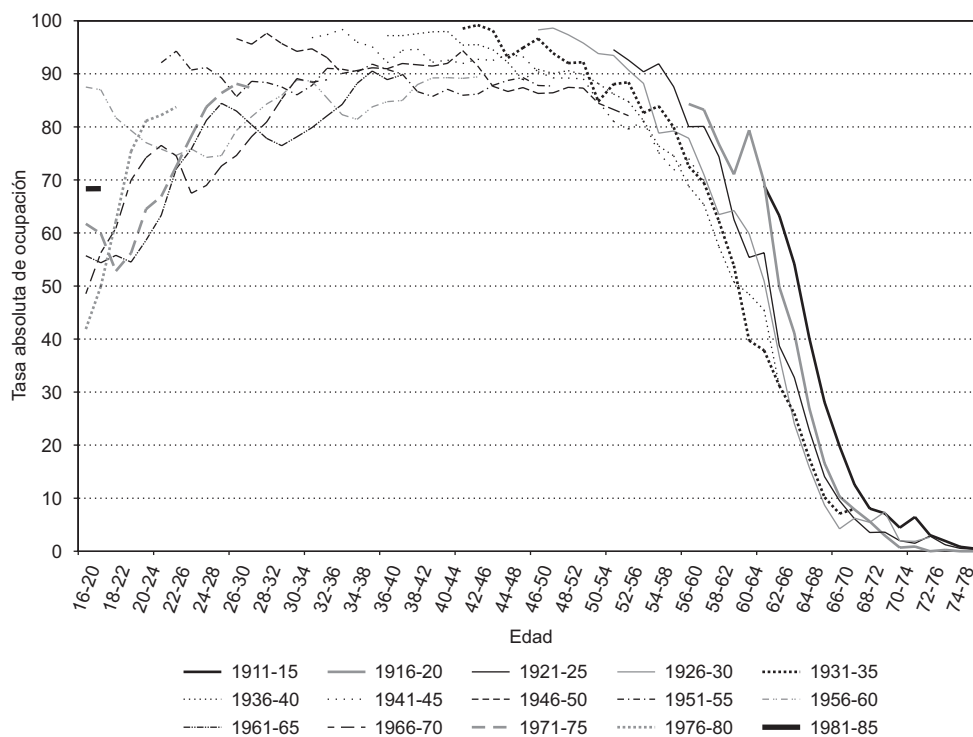
Pero para la cohorte que más ha padecido en la juventud las duras crisis de empleo, la de 1966-70, que tuvo la mala fortuna de llegar a la fosa de la primera crisis a finales de 1985 con edades de 16-20 años, cuando en 1994 golpeaba la segunda crisis quedaban fuera de la ocupación el 90 por 100 de los analfabetos, el 60 por 100 de los que no tenían estudios y el 40 por 100 de los que sólo terminaron los primarios. Para ellos, con 24-28 años de edad, ya hacía más de 10 años que habían empezado a trabajar y estas expulsiones representaban importantes proporciones de pérdidas de empleos que parecían sólidos. Esto indica con claridad que

las dificultades iniciales han tenido una influencia en los efectos posteriores a las sucesivas crisis que depende en gran medida del nivel educativo.

Los bachilleres que en esos años estaban desocupados en más de un 30 por 100 estaban aún en su primera integración. Esta mala situación no representó sino un corto retroceso que no les impidió alcanzar en el 2002 el 90 por 100 de ocupación. Sin embargo, los de estudios primarios sólo tienen el 80 por 100 y los sin estudios no han alcanzado el 70 por 100. Los analfabetos, que en esta cohorte no representan sino un 0,7 por 100 de los varones, sólo trabajan un 20 por 100.



GRÁFICO 5

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES  
CON BACHILLERATO ELEMENTAL O EGB2 \***


NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

Parece claro que los cambios en la estructura ocupacional que se han resuelto como crisis de empleo han constituido una verdadera «reconversión de las ocupaciones asociada al nivel de formación» que ha expulsado a los trabajadores en proporción inversa a su cualificación.

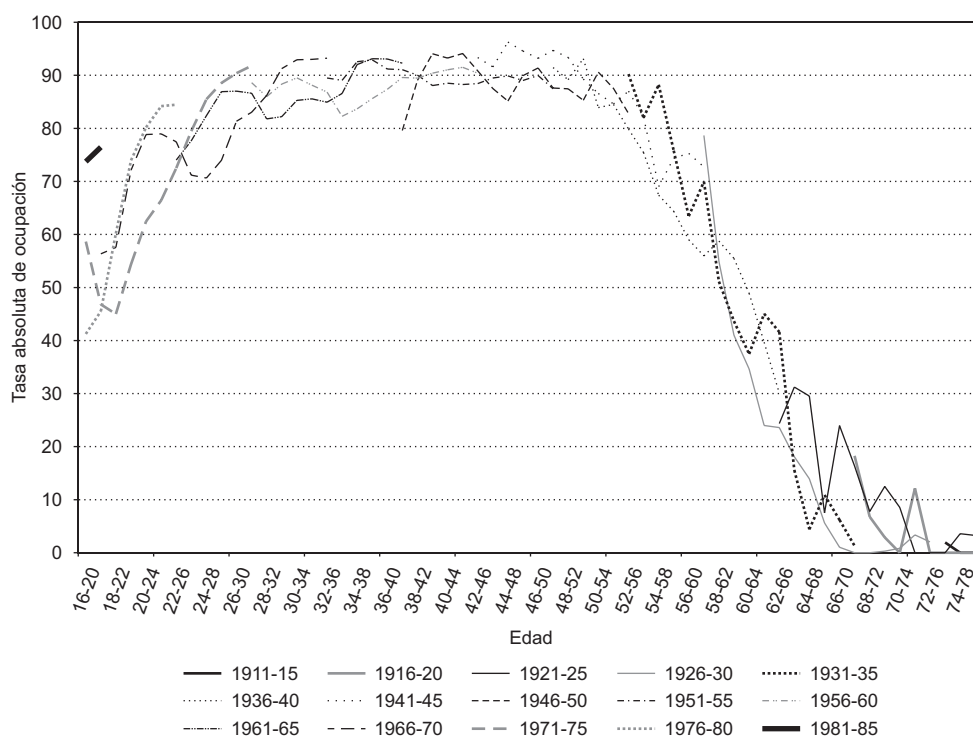
En esa línea y si se exceptúan los analfabetos, en el resto de los niveles bajos se aprecia una sobresaliente anticipación de la integración laboral en los últimos años. Para resaltar esos cambios se han representado en círculos negros los hitos de la trayectoria de la cohorte de 1981-85, que no ha dado más que sus primeros

pasos en el mercado de trabajo. En este caso es necesario recordar que las tasas de ocupación hacen referencia a aquéllos que ya han salido del sistema educativo formal.

Entre los bachilleres superiores que acababan de terminar y no seguían estudiando, la cohorte anterior tenía a la edad de 16-20 años, un 12 por 100 de ocupación, cinco años después, en 2001, los que entonces tenían esas edades (nacidos en 1981-86), trabajaban en un 53 por 100. Esta cifra puede parecer empedregada si se compara con el 83 por 100 de los que lo hacían en 1976 (nacidos en 1956-60), pero ese momento fue el último

GRÁFICO 6

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES CON FP1 U OFICIALÍA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

del sistema productivo «antiguo» y los bachilleres superiores de entonces, además de acabar dos años antes, pertenecían a la élite estudiantil, mientras que actualmente están por debajo de la media. Como indicio de que no han tenido tiempo para integrarse, se puede citar el caso de los que han terminado la EGB2 (equivalente al bachiller elemental) que han alcanzado, a los 16-20 años de edad, un 68 por 100 de ocupación.

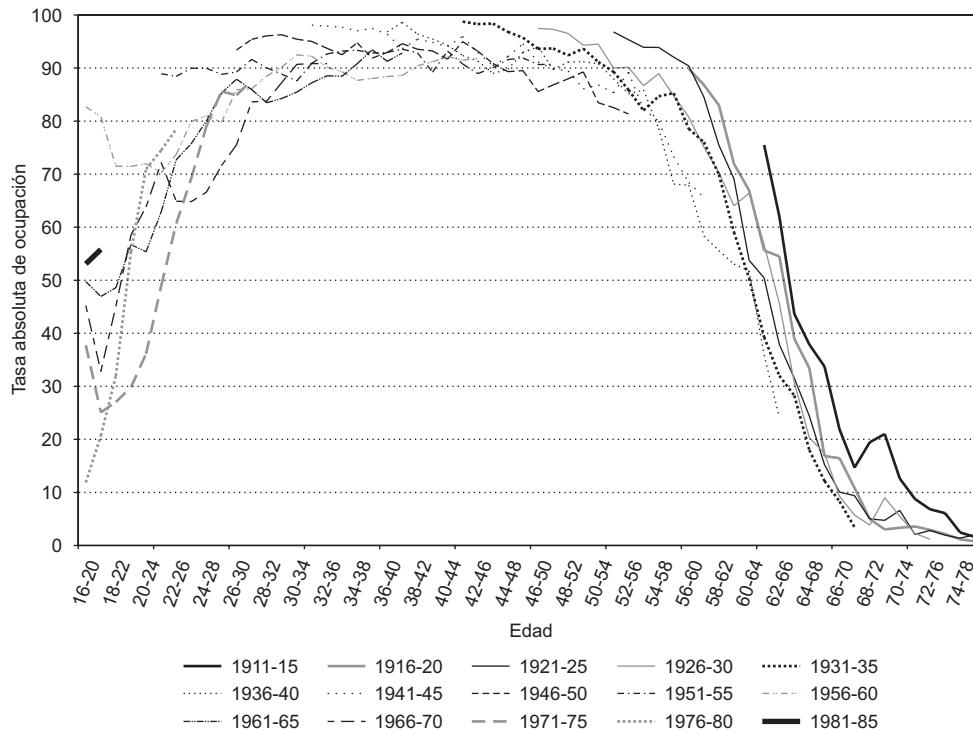
Resulta impresionante el adelanto de la integración laboral de los jóvenes que en los últimos 10 años lleva trazas de suponer cerca de 5 años de anticipación medidos longitudinalmente para los niveles no profesionales.

*Formación laboral de los varones*

Aunque hay una más que notable gradación en todos los diferentes niveles de estudios que forman este grupo, la observación de las trayectorias de los varones que han obtenido títulos de formación profesional o universitaria dejan ver que pertenecen a otro mercado laboral relativamente independiente del ocupado por quienes no tienen estudios de este tipo.

A pesar de que sigue habiendo un comportamiento cíclico de la ocupación, los efectos son tan claramente decrecientes al aumentar el nivel de estudios

GRÁFICO 7

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES BACHILLERES SUPERIORES,  
CON BUP O COU \***


NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

que en los universitarios superiores son inapreciables para todas las cohortes en el tramo central de la trayectoria laboral de los 34 a los 55 años de edad.

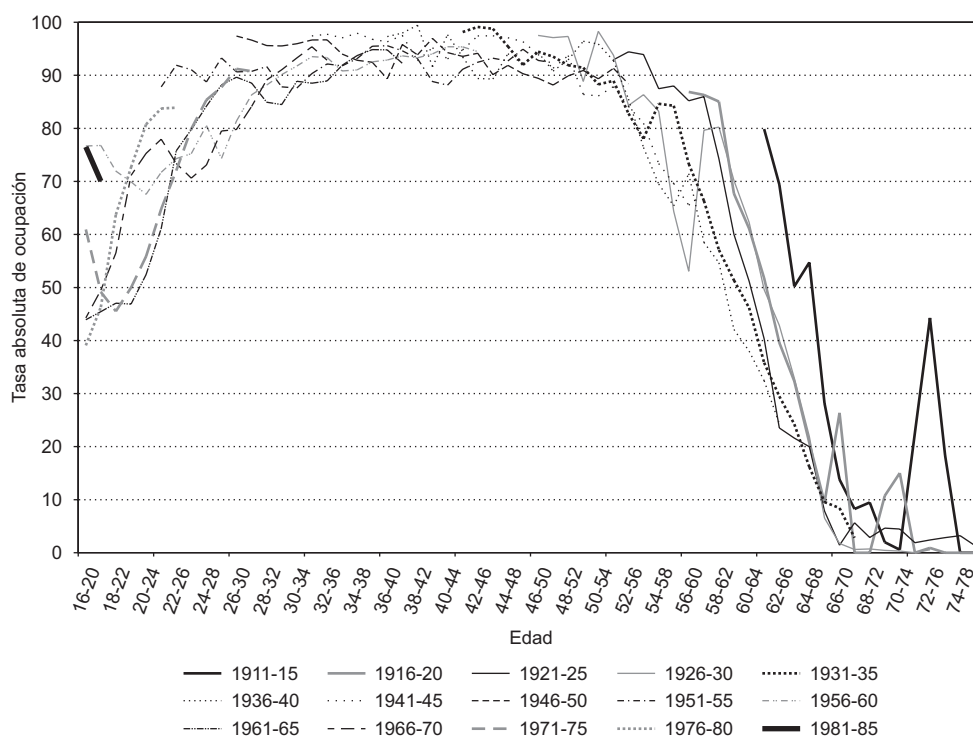
En la FP1 es donde mayor es la influencia pero, como consecuencia de su unión con el bachillerato superior, no se puede seguir su trayectoria a través de la crisis denominada «del petróleo». Pero es posible captar el origen del cuatrienio de la recuperación 1987-90 y la forma en la que responden las distintas cohortes a la bonanza económica. De hecho, la situación de todas las cohortes que sufren la cri-

sis antes de los 40 años se encuentra en 1987 con las ocupaciones más bajas de su trayectoria representada en esos 16 años (1987-2002). De esa situación se exceptúa el dato de 1987 de la cohorte 1956-60.

En las últimas cohortes en las que la totalidad de su trayectoria está separada de los bachilleres, los niveles máximos de integración de la FP1 son claramente superiores a los del BUP. Se diría que la tendencia de la formación profesional apunta a liberarse de su dimensión de estudios «de segunda», y que su especialización les permite una inserción más temprana y efi-

GRÁFICO 8

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES CON FP2 O MAESTRÍA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

ciente que la de los bachilleres que, a medida que aumenta de forma importante la proporción de universitarios medios y superiores encuentran más dificultades para competir por los trabajos administrativos de nivel medio y bajo. Por mucho que la mejora de la integración juvenil ha afectado también a los bachilleres su ocupación a todas las edades es menor que la de los de FP1.

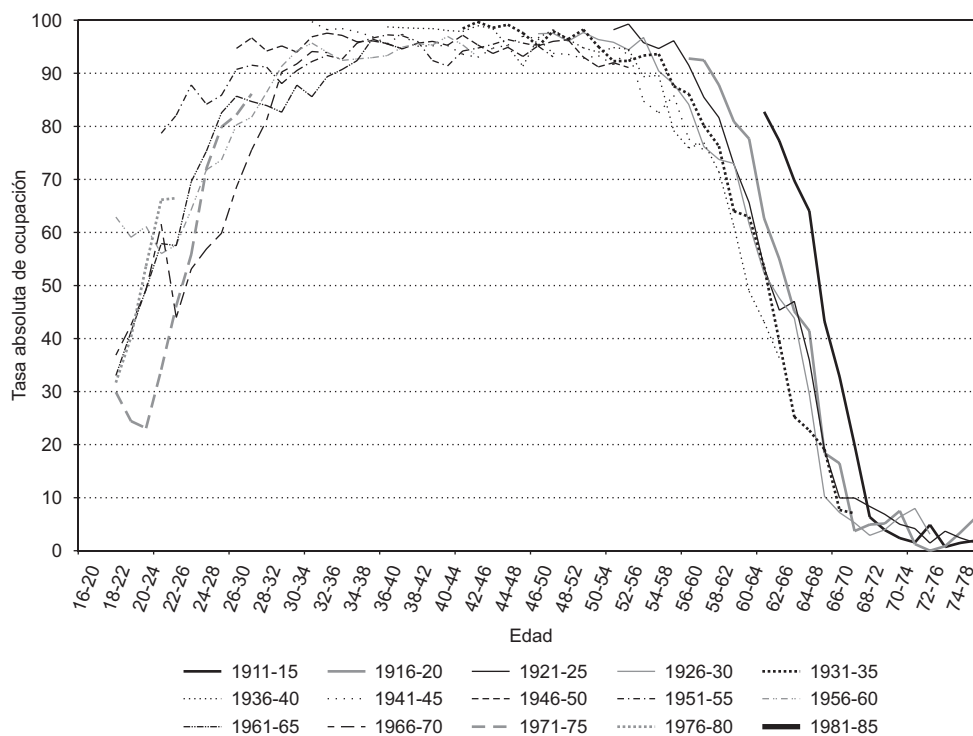
Respecto al proceso de salida de la ocupación se puede resumir en que los cambios legislativos y de protección han afectado escasamente a las cohortes que aquí se estudian sobre todo a las de los universi-

tarios. Una interpretación posible es que su reducida presencia en el mercado de trabajo y su posición favorable hacían que estuviesen protegidos con antelación respecto al resto de los trabajadores. Otro factor que regulariza su comportamiento es su mayoritaria integración en el sector público.

El creciente desplazamiento (en este tipo de empleos) de los bachilleres por los universitarios, hace que el comportamiento de los más antiguos se parezca al de los universitarios, mientras que las últimas cohortes al final de su vida laboral se parecen progresivamente al nivel de la EGB2.

GRÁFICO 9

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES UNIVERSITARIOS MEDIOS \*



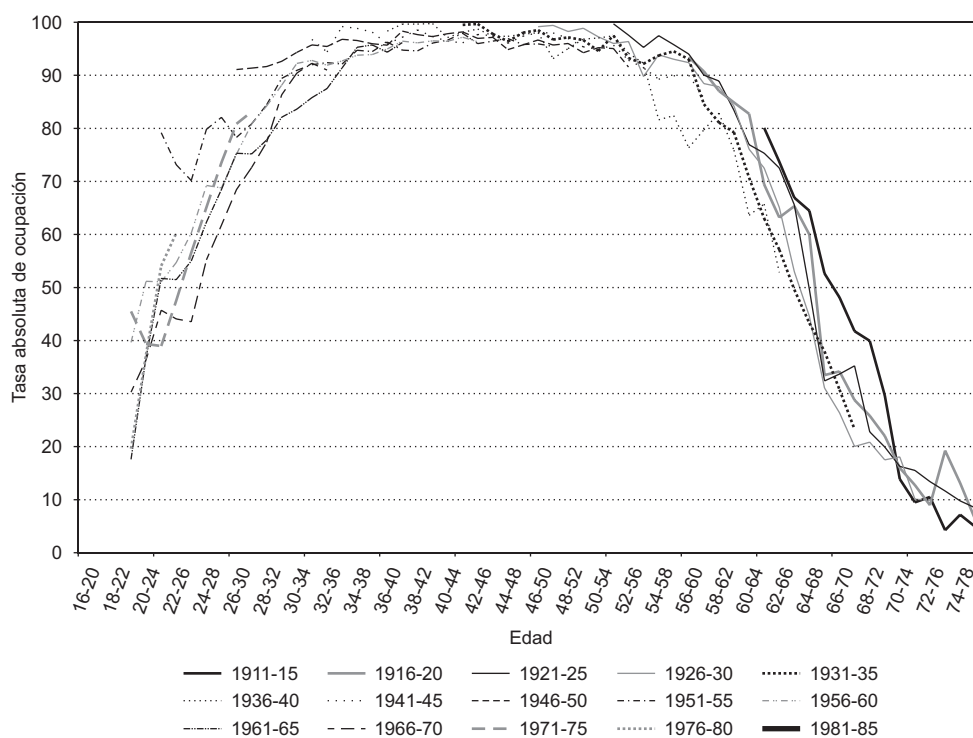
NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

En cualquier caso, los aspectos más distintivos de los universitarios son su alto nivel de ocupación, su indiferencia relativa a las crisis de empleo y la estabilidad de sus pautas de salida de la ocupación hacia la jubilación en el período estudiado.

Los que han cursado Formación Profesional comparan de forma creciente estos rasgos aunque su limitada presencia en las cohortes que ya han salido del mercado no permite precisar con seguridad su estabilidad al final de su vida laboral.

GRÁFICO 10

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LOS VARONES UNIVERSITARIOS SUPERIORES \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: varones que no cursan estudios ni cumplen el servicio militar.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

La creciente participación laboral de la mujer

El Gráfico 11 que expone esas trayectorias de las cohortes femeninas muestra una transformación radical de la dedicación al trabajo extradoméstico.

Como se ha apuntado al analizar a los varones, en un mundo estable las líneas de momento y las trayectorias longitudinales coinciden, ya que cada cohorte al ir recorriendo su trayectoria va teniendo el mismo comportamiento que tuvieron las que la precedieron. En este escenario estable, lo único que determina la situación laboral de cada cohorte es la edad, porque

todas las cohortes siguen la pauta de las que las precedieron.

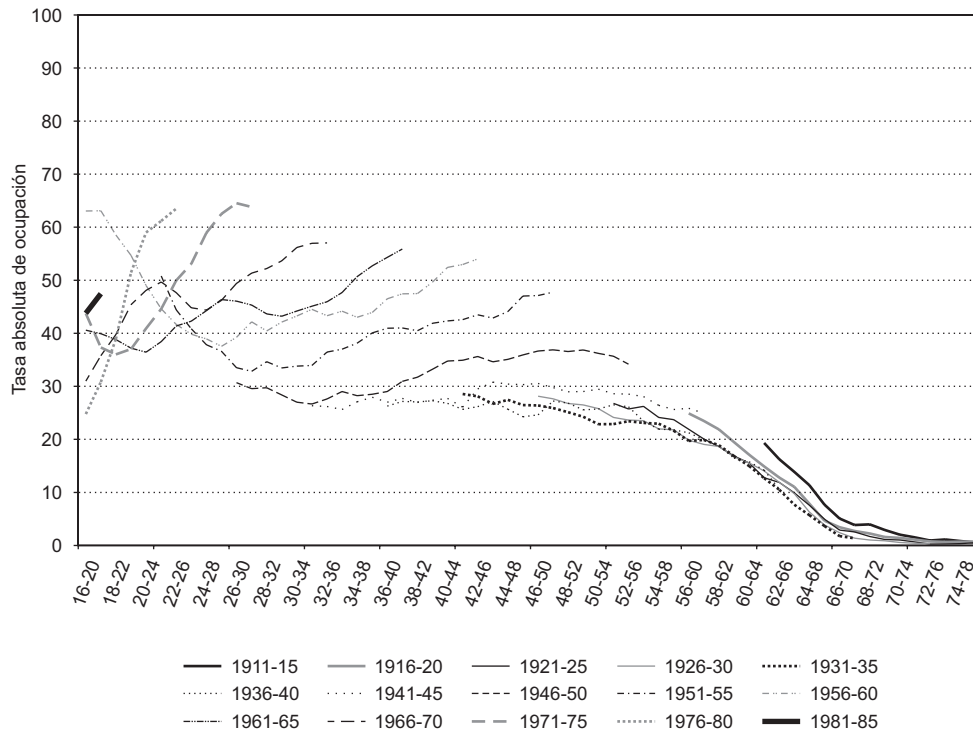
Este comportamiento es el que se produjo entre 1964 y 1969 de forma casi exacta tanto entre las mujeres como entre los varones. El crecimiento de la ocupación hasta 1976 no cambió la pauta biográfica que aquí está representada por la curva de tiempo (transversal) de 1976 como una reliquia del pasado, porque ninguna cohorte posterior seguiría ya una trayectoria con esa configuración.

En todo caso, no es ocioso el describir sucintamente lo que hasta 1969 era no sólo transversal sino también



GRÁFICO 11

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES \***  
(Todas las mujeres, 1976-2002)



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1965-2002.

longitudinal. Las jóvenes (sin estudios en casi la totalidad de la cohorte) empezaban a trabajar en la segunda infancia o en la adolescencia y presentaban tasas de ocupación superiores al 60 por 100. A partir de los 22 años, el matrimonio y la consecuente maternidad retiraba del trabajo a dos de cada tres, antes de los 30 años de edad. Una vez que los hijos estaban crecidos, sólo volverían a trabajar una de cada cuatro de las que se habían ido. Desde los 35 años hasta la madurez de las carreras laborales (55-59 años de edad) la tasa de empleo de las mujeres era aproximadamente del 25 por 100.

Ésa es la trayectoria *tradicional* que dibuja la curva de tiempo de 1976. Se puede observar que coincide casi exactamente con la trayectoria efectivamente recorrida por las cohortes anteriores a la de las nacidas en 1946-50. Sin embargo todas las posteriores, cambian la pauta de una forma progresiva. Si la inclinación de la trayectoria es el índice de su crecimiento de ocupación, cada cohorte tiene dos tipos de *movimientos biográficos*.

Cuando se produce una contracción del empleo la cohorte se coloca en la misma posición que tenía la anterior. Es decir que las fases desfavorables del ciclo

no logran disminuir la pauta de ocupación. De tal modo que las curvas de tiempo que separan la cresta del ciclo (el mejor momento) de la sima en la que la ocupación es la más baja, son relativamente coincidentes, lo que equivale a decir que las que han alcanzado las edades de sus predecesoras presentan una ocupación semejante que las que les precedieron antes de la crisis.

Mientras que los varones perdían una parte apreciable de su ocupación en las crisis, las mujeres en estas épocas difíciles tienden más bien a estabilizar su participación laboral.

La segunda curva, que corresponde a 1985, marca los mínimos de ocupación de las maduras y aunque respecto a la anterior (de 1976) presenta algunas diferencias se asemeja a ella en buena medida.

Cuando se dio la siguiente fase favorable (hasta 1991), el comportamiento de la ocupación femenina está claramente descrito por las trayectorias de las cohortes. Todas las más jóvenes que la de 1941-45 cambian de trayectoria respecto a las anteriores para incrementar de forma apreciable su ocupación respecto a las que les precedieron.

El relativo paralelismo de las trayectorias de las cinco cohortes implicadas, y el hecho de que sea la de las nacidas en 1951-55 (con 36-40 años de edad) la que más se distancia de sus predecesoras indica que en esa cohorte se dan paralelamente las dos diferentes fuentes de incorporación que se han descrito previamente. Por una parte está su mayor proporción de formación laboral que las de sus predecesoras que les permite trabajar y compatibilizar las tareas familiares y, por otra, que su ya reducida maternidad permitía un retorno al empleo más temprano y más completo que entre sus predecesoras.

La siguiente crisis, breve pero contundente, aquí se representa transversalmente por el año 1994. En esos tres años los varones pierden en todo el centro de su biografía del orden de 8 puntos de ocupación. La semejanza de las curvas de tiempo de 1991 y de 1994 de las mujeres indica que aunque las jóvenes pierden

algo, a partir de los 33 años las curvas se cruzan y las de la misma edad ganan ocupación. Si se atiende al movimiento de las cohortes, se observa que el mantenimiento de la ocupación a los niveles de tres años antes ha sido suficiente para elevar la ocupación media.

Pero la fase más significativa de la trayectoria longitudinal de las mujeres es la contenida entre el año 1994 y el 2002. Tras los dos primeros años en los que el crecimiento es menor,<sup>9</sup> a partir de 1996 todas las cohortes posteriores a 1945 se alejan de forma decisiva del comportamiento de sus predecesoras.

Se combinan en esta época dos factores de gran influencia en la participación laboral de la mujer. Ambos están relacionados en gran medida con el vuelco formativo de las mujeres. Por una parte, la prioridad dada a la formación y los resultados académicos superiores a los de los varones posponen y problematizan la formación de parejas a la espera de un cambio de pautas homogámicas. Y, por otra, la mejor inserción laboral de las que tienen formación laboral estabiliza su ocupación al margen de su dedicación familiar. Incluso la hace imprescindible, en un espacio en el que el esfuerzo económico para conseguir domicilio es frecuentemente superior al que puede hacerse con un solo sueldo en la pareja.

Como el cambio tiene, como se verá, un claro componente de efecto composición de los diferentes niveles de estudios, a medida que las cohortes tienen una mayor proporción de formación laboral presentan un potencial de crecimiento de la ocupación mayor en condiciones de mercado semejantes.

Por ello, cuanto más joven es la cohorte más importante y más irreversible es el incremento de la ocupa-

---

<sup>9</sup> Además, una parte de ese crecimiento es aparente ya que procede de las mejoras en la muestra de la EPA realizadas entre el primer trimestre de 1995 y el segundo de 1996. Hay evaluaciones que permiten estimar ese efecto. Tomando esto en cuenta, es más precisa la comparación entre 1996 y 2003. En cualquier caso, esta diferencia es relativamente reducida en tasas.

ción que presenta en las fases favorables. La creciente inclinación de las trayectorias de las cohortes más jóvenes marca un proceso del que se puede predecir (como ya se hizo hace 10 años: Garrido Medina, 1993) una evolución acorde con las tendencias descritas. Estabilidad en las crisis e importante crecimiento en las recuperaciones del empleo. El que la ocupación de las mujeres haya crecido el 43,3 por 100 en siete años es el resultado de una transformación que se basa casi completamente en lo formativo, como se verá a continuación.

### **Las cohortes de mujeres por niveles de estudios**

Los Gráficos 12 a 20 exponen las trayectorias de la ocupación de las cohortes de las mujeres para cada nivel de estudios. Tasas absolutas de ocupación de los grupos quinquenales desplazadas de año en año. Base: las que no cursan estudios. Fuente: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

#### *Mujeres que no tienen estudios*

Las trayectorias de las analfabetas parecen indicar que el cambio al que se ha hecho referencia no tiene nada que ver con ellas. En realidad, la sincronía de las trayectorias a través del cuarto de siglo analizado genera una diacronía en los nacimientos que se deriva de que las trayectorias a través de las edades necesitarían de al menos 55 años para que una misma cohorte cubriese la totalidad de la trayectoria laboral. El tener información de 26 años hace que la juventud de las cohortes que hoy se jubilan quede lejos del campo de observación. En otras fuentes se puede comprobar que las cohortes más antiguas de analfabetas trabajaron en mayor medida en su juventud que las que están aquí representadas.

Pero ateniéndose a lo aquí expuesto queda claro que la participación laboral de las analfabetas ha sido muy escasa durante ese cuarto de siglo. Un rasgo fun-

damental es que, al contrario de lo que sucede con la totalidad de cada cohorte, entre las que no saben leer la ocupación es menor cuanto más cercana es la cohorte.

Las que no terminaron la enseñanza primaria guardan cierta semejanza con las anteriores en cuanto a la drástica disminución del colectivo a medida que las cohortes son más cercanas. Mientras que su importancia en la cohorte de la guerra (las nacidas en 1936-40) que es la que se está jubilando en la actualidad de forma mayoritaria, es decisiva ya que abarca el 23,9 por 100 de las mujeres, sólo cuatro cohortes después (las nacidas en 1956-60) se reducen al 3,8 por 100.

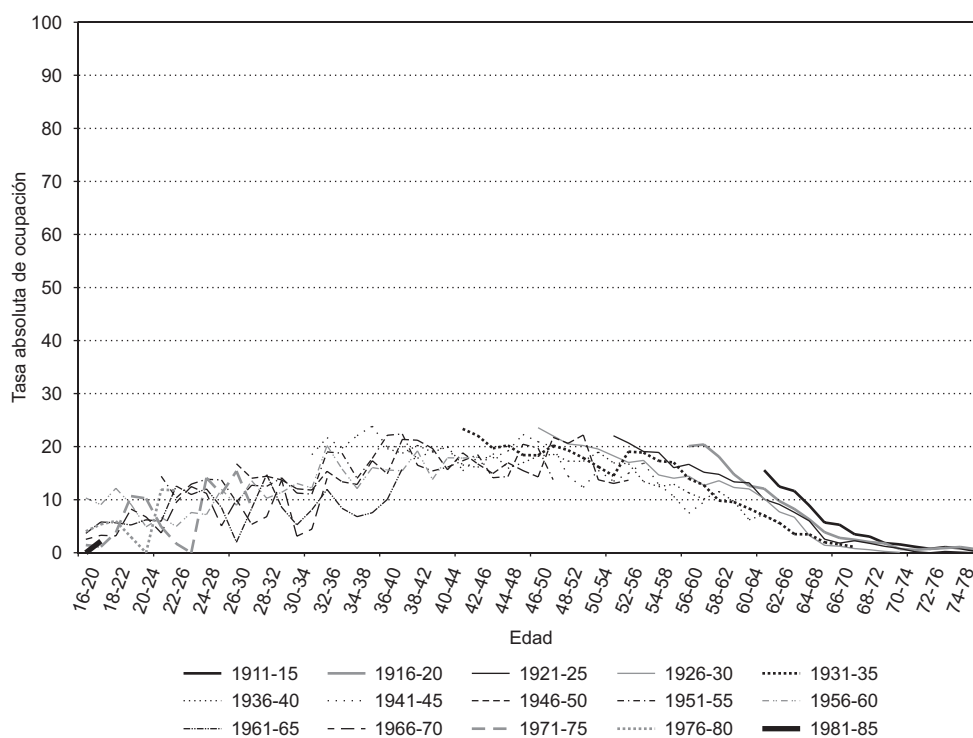
Como se aprecia en las trayectorias, la ocupación en 2002 de la cohorte de la guerra, es del 7,5 por 100. Esta reducida ocupación indica el final de una salida del empleo que comienza a la edad de 47-51 años, con una tasa del 27,1 por 100 para no dejar de descender hasta el 13,9 por 100 trece años más tarde (al cumplir los 60-64 años). Parece claro que la bonanza de los últimos ocho años no ha evitado que su salida de la ocupación haya sido la más temprana de todas las estudiadas. De aquí se deduce que las condiciones del crecimiento actual no favorecen la estabilidad laboral de las mujeres sin estudios.

Tampoco han podido mejorar de manera continuada las tasas de ocupación de las cohortes más jóvenes y aunque algunas de ellas han superado el 30 por 100 de ocupación, que eran cotas que sólo alcanzaban las adolescentes, no se han mantenido en ese nivel de ocupación. Dado que el colectivo es cuantitativamente importante hay que atribuirlo a la inestabilidad de los empleos a los que acceden.

En todo caso, la semejanza de las trayectorias y la limitada tasa de ocupación indican que no son las protagonistas del crecimiento de la ocupación de la mujer. Sin que su comportamiento sea de disminución de las tasas de ocupación, se puede afirmar que no contribuyen a elevar de forma significativa la ocupación de sus predecesoras.

GRÁFICO 12

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES ANALFABETAS \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

Mujeres con estudios básicos

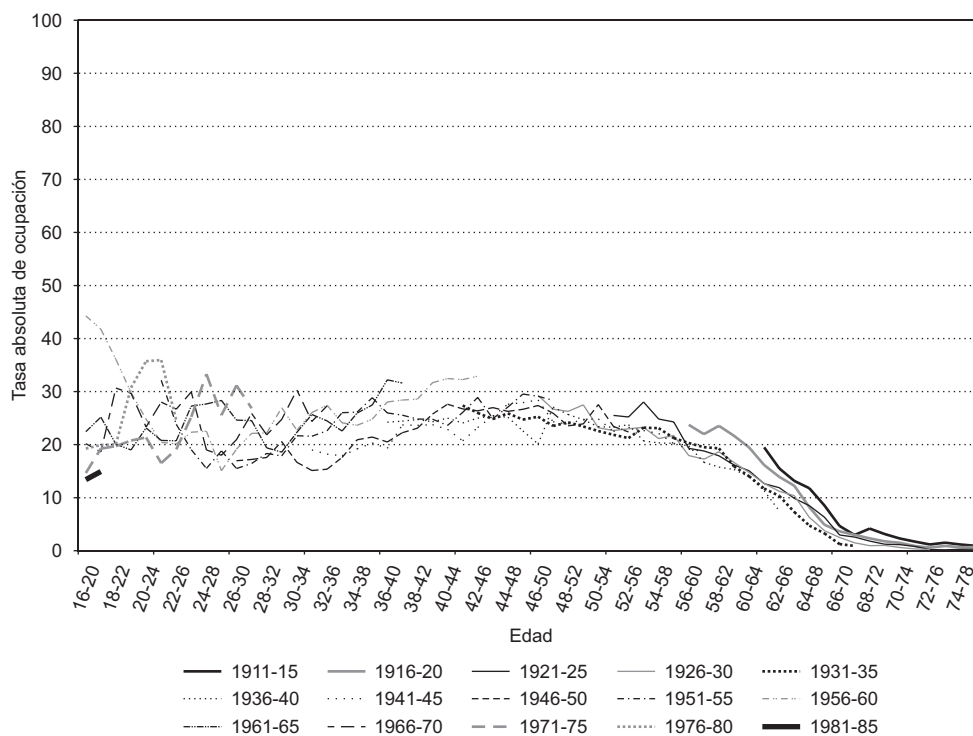
Al estudiar el vuelco formativo, se observa que el desplazamiento que se ha ido produciendo históricamente entre la enseñanza primaria como referencia del aprendizaje reglado básico, hacia la ESO como enseñanza secundaria obligatoria (pasando por la Educación General Básica cuya fase EGB2 representaba una secundaria inicial de carácter muy semejante) producía unos efectos sociales y laborales semejantes a los de la antigua primaria.

Sin embargo, aunque en las cohortes contiguas esa equivalencia es clara, a medida que las distancias generacionales se agrandan, el sentido de la diferencia se acrecienta.

Hecha esta precisión, es necesario observar con especial atención el comportamiento de estos dos grupos formativos dado su más que notable peso en la participación laboral femenina actual. En efecto, en el nivel de estudios primarios se concentra más de la mitad de la población femenina de las cohortes de más edad.

GRÁFICO 13

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES CON PRIMARIA INCOMPLETA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

Respecto a la que se ha descrito como pauta tradicional al hablar de la curva transversal de 1976 de la totalidad de las mujeres, es posible reconstruirla con las trayectorias de las sucesivas cohortes durante los años que van de 1976 a 1985. Si se toman las de 1956-60, 1946-50, 1936-40, 1926-30 y se recorre con ellas los diez años indicados se traza una especie de relevo en el que las mujeres con estudios primarios dibujan esa trayectoria típica del conjunto de las mujeres de veinte años antes.

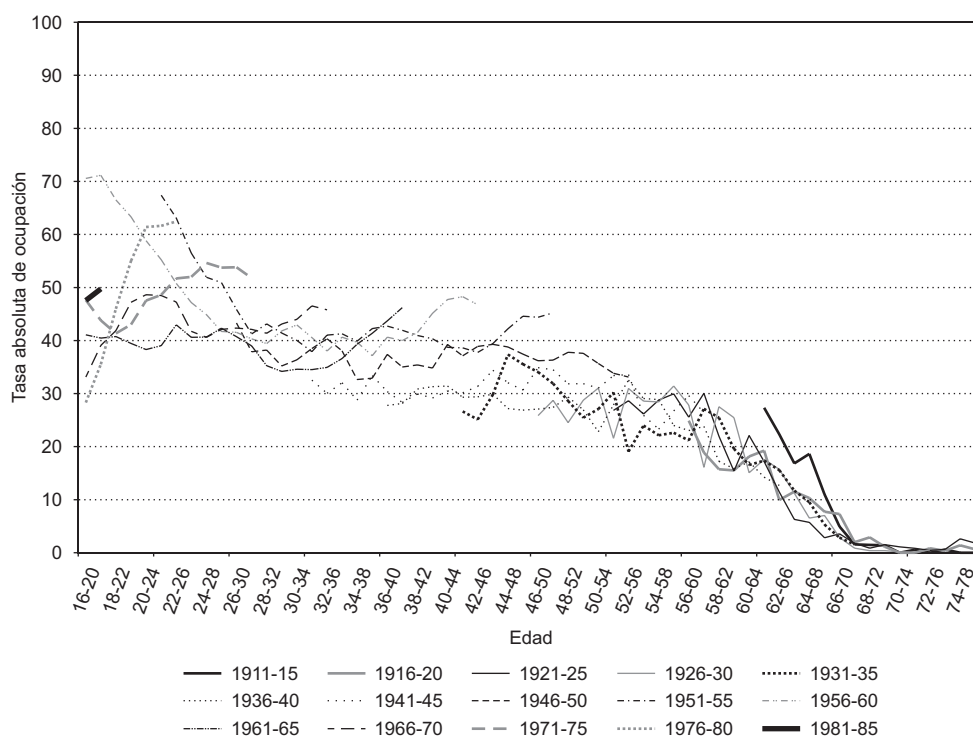
Esto lo que indica es que esas cohortes de estudios primarios han seguido durante esos años de su vida la

pauta de sus madres. Pero es a partir de 1985 y desde la cohorte de las nacidas en 1946-50, hacia las posteriores, cuando las mujeres de este nivel de estudios empiezan a *innovar* respecto a las trayectorias de sus predecesoras. El cambio es el resultado de un comportamiento que se ha observado en la totalidad de la población y que aquí se da en una escala menor. Incluso se puede diferenciar entre lo que ocurre en la primera recuperación del empleo y la última fase del actual incremento de la ocupación femenina.

En el quinquenio 1986-1990 todavía se dan las últimas trazas de los comportamientos tradicionales, por

GRÁFICO 14

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES CON ESTUDIOS PRIMARIOS \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

ejemplo, en la cohorte de 1961-65 que baja de ocupación en las edades de la primera maternidad. La cohorte anterior mantiene su ocupación contra la pauta de descenso que le correspondía a esas edades y las dos anteriores de 1951-55 y 1946-50, que entraban en las edades de vuelta al trabajo suben de empleo alcanzando el 30 por 100.

La pauta que resulta más indicativa del cambio es la de la cohorte de 1971-75 que se mantiene por encima del 40 por 100 en las edades en las que las anteriores ya habían descendido por debajo del 30 por 100. Para estas cohortes se aprecia una tendencia a estabilizarse

alrededor del 40 por 100. La cohorte de 1976-80 supera el 50 por 100 pero inicia un descenso cuyo futuro es difícil de pronosticar.

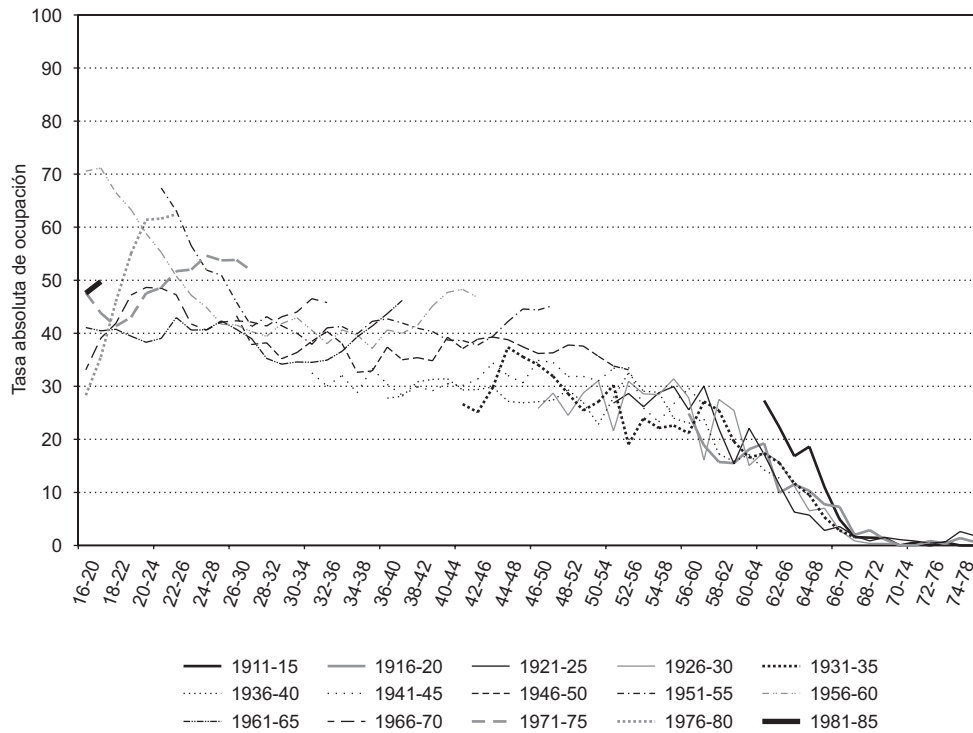
Respecto al grupo que reúne a través del tiempo a las que terminaron el bachiller elemental con las que cursaron completa la EGB2 y a las que se unirán las últimas cohortes, las que culminen la ESO, es necesario apuntar que la presencia relativa de este grupo crece al tiempo que su «posición de mercado» pierde capacidad laboral.

Aparte de la notable semejanza se pueden apuntar dos signos distintivos de las que han alcanzado a terminar la EGB2 y no han seguido estudiando. El primero



GRÁFICO 15

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES  
CON BACHILLERATO ELEMENTAL O EGB2 \***



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

está asociado a la diferencia entre el carácter de aplicación laboral del bachillerato elemental en las cohortes que lo cursaron. En efecto, la de 1946-1950 presenta una trayectoria que no concuerda con la tradicional desde los 26-30 años de edad. Su mantenimiento del nivel de ocupación a través de todo el cuarto de siglo en las proximidades del 40 por 100 dibuja una cierta ruptura con las trayectorias anteriores tal como indicaba la distinta pauta de incorporación laboral que se ha analizado previamente.

Si la tendencia a la estabilización de las que tenían sólo primaria se daba en el 40 por 100 se puede apuntar

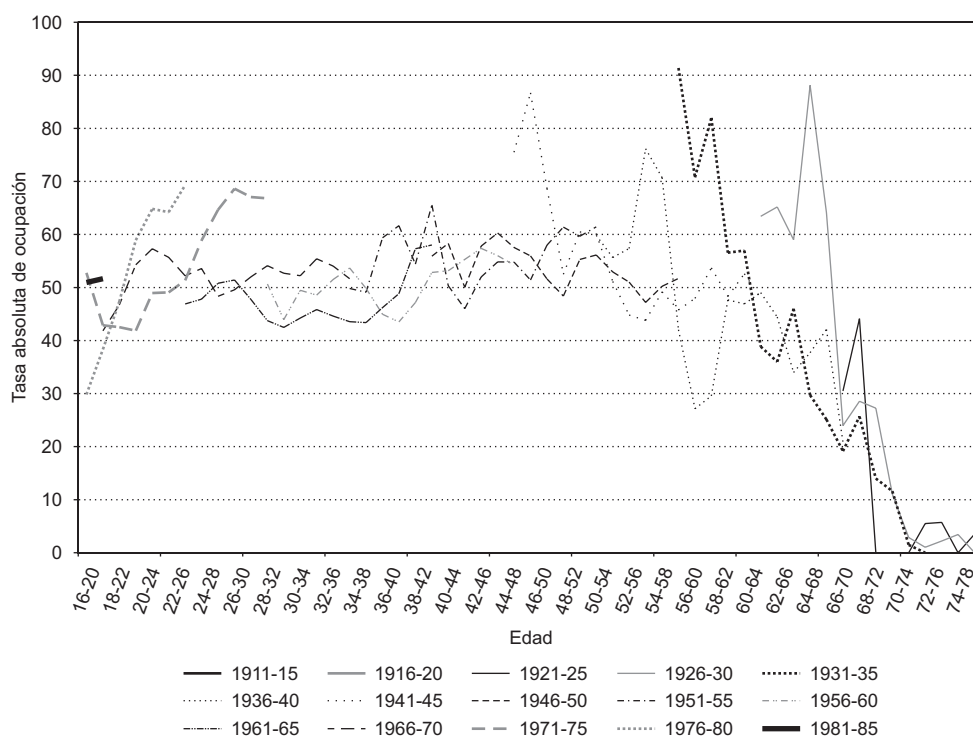
un techo cercano al 50 por 100 para este nivel, sobre todo si se tiene en cuenta que en su composición parece producirse un importante desplazamiento de las del nivel inferior.

*Formación laboral de las mujeres*

En un estudio generacional de la formación de las mujeres en España el rasgo más característico es la reciente generalización de la formación profesional, sobre todo la de grado superior. En la cohorte de la guerra únicamente un 0,7 por 100 de las mujeres alcanzaron ese

GRÁFICO 16

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES CON FP1 U OFICIALÍA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

nivel de estudios y un 1,4 por 100 tenían FP1. En la de 1971-1975 se produce un más que notable crecimiento y un desplazamiento de la mayoría, que ahora es de las de FP superior. Las de FP1 son un 8,7 por 100 mientras las de FP2 son el 12 por 100. En el 2003, estas últimas son 204.500 mientras que las de la cohorte de 1936-40 son 6.900. En treinta años de evolución del sistema educativo han crecido el 2.900 por 100.

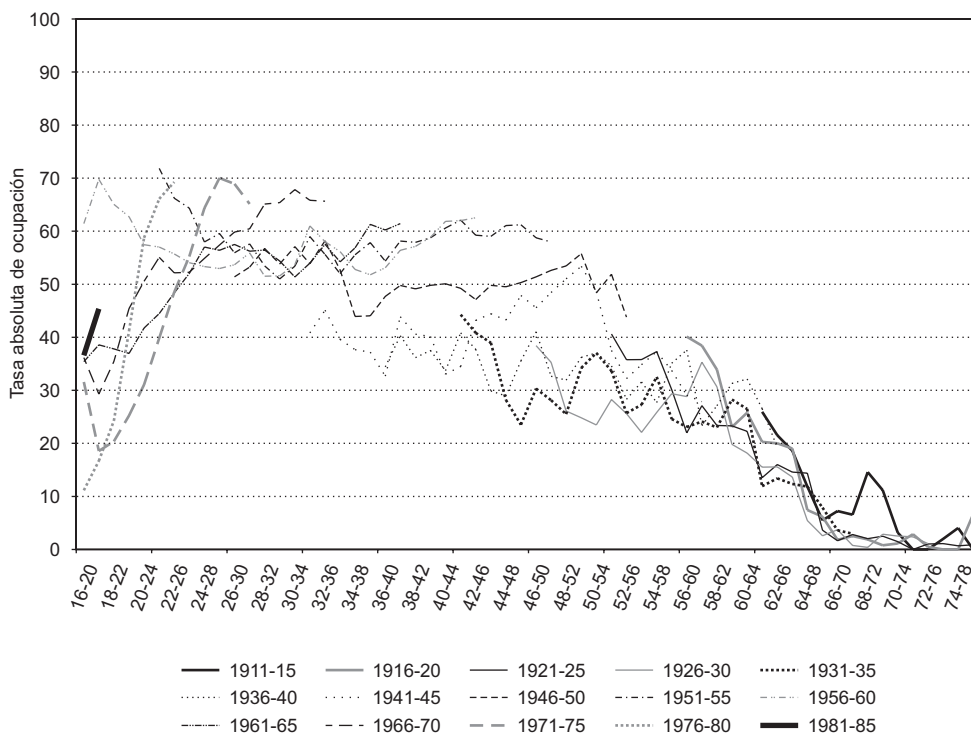
Sus tendencias apuntan a que el comportamiento de las mujeres con formación profesional (sobre todo en el caso de la FP2) se va decantando más hacia el modelo de las que tienen títulos universitarios que hacia el de

las que han alcanzado la secundaria superior y no han seguido unos estudios especializados.

Como resumen de las trayectorias de la formación profesional se puede decir que en el pasado parecen más sensibles a las crisis que el resto de los niveles educativos, probablemente por estar más asociados sus puestos a los sectores más cíclicos. Que sus tasas de ocupación son sensiblemente más altas que las de los estudios básicos, y que las cohortes en el centro de la vida laboral tienden a mantenerlas. Para las de FP1, oscilan alrededor de un mismo nivel próximo al 55 por 100 en un margen de cinco cohortes.

GRÁFICO 17

**TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES BACHILLERES SUPERIORES, CON BUP O COU \***



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

Mientras que las de FP2 han crecido de manera tal que con unos niveles iniciales muy diferentes su resultado actual es muy semejante y cercano al 70 por 100 de ocupación.

El resto lo forman tres grupos que son: en primer lugar los bachilleratos superiores unidos a los cursos preparatorios para la universidad, en segundo lugar los estudios universitarios medios en los que la tradicional presencia femenina en el magisterio y la enfermería consigue que sus contingentes por cohorte sean más numerosos que los de bachilleros en las cohortes más antiguas, y por último, los estudios universitarios superiores

en los que se incluyen las licenciaturas, los masters y los doctorados.

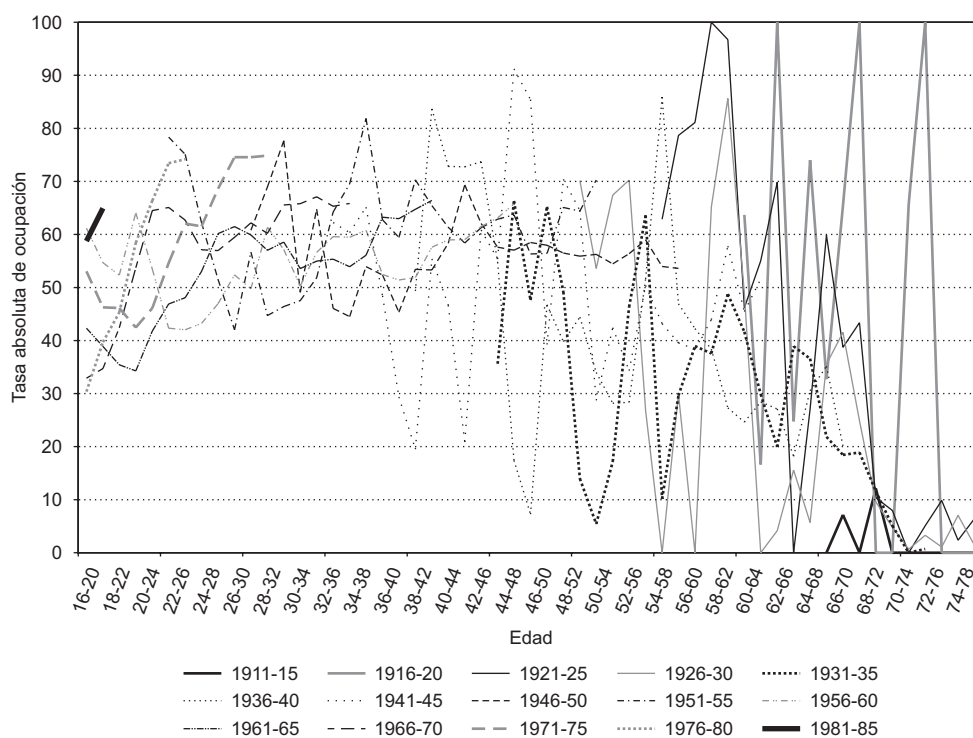
En los tres grupos se observa un comportamiento biográfico estructuralmente semejante.

En primer lugar, su estabilidad a lo largo de la trayectoria es síntoma de una ocupación consolidada de los puestos acorde con la participación de estos niveles de estudios en la administración pública, con lo que el carácter funcional de buena parte de esos puestos les otorga una apreciable indiferencia a los ciclos.

Esa estabilidad a través de sus trayectorias sigue un patrón de crecimiento uniforme en toda la fase central

GRÁFICO 18

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES CON FP2 O MAESTRÍA \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

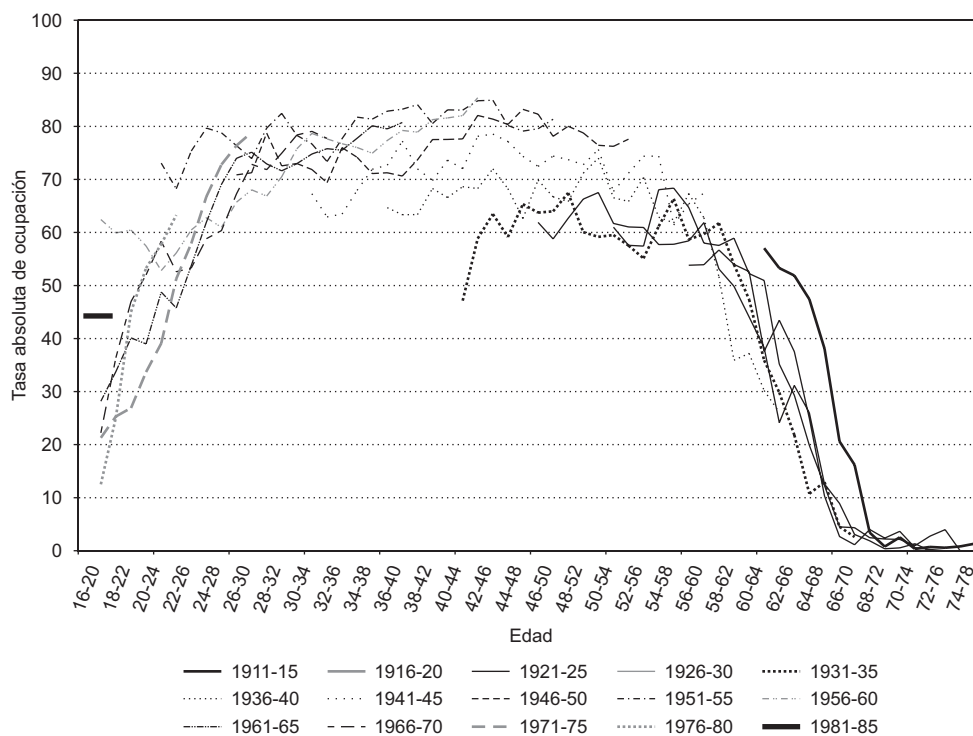
de la biografía laboral (de los 30 a los 54 años) de tal modo que la variación del nivel de participación de las mujeres se lleva a cabo de forma paralela por cambios intracohortes e intercohortes.

En el caso de las bachilleres es donde este comportamiento aparece más nítido. Las cohortes anteriores a la de 1941-45 sufren un descenso en lo que se podría denominar la parte vulnerable de su empleo en los primeros años de la crisis del petróleo, para seguir una evolución ligeramente descendente tanto desde la perspectiva intra como intercohortes. Esas cinco cohortes tienen una biografía laboral prácticamente equivalente.

El caso de las que obtuvieron un título universitario de nivel medio es semejante con ligeras diferencias temporales. Mientras las bachilleres subían del 30 por 100 al 65 por 100, las diplomadas lo hacen del 60 por 100 al 80 por 100. Otra diferencia es que la subida de las dos cohortes mencionadas antes (1941-50) presenta un componente intracohorte más importante y más irreversible. Incluso la cohorte de 1936-40 es la que presenta una trayectoria estable (cerca del 70 por 100) destacándose así de las anteriores. La estabilidad y el alto nivel de la de 1951-55 representa el techo (hasta ahora) de la ocupación de este nivel de estudios superando en la

GRÁFICO 19

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS MEDIAS \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

mayor parte de su trayectoria el 80 por 100 y siendo prácticamente insensible a las crisis cíclicas.

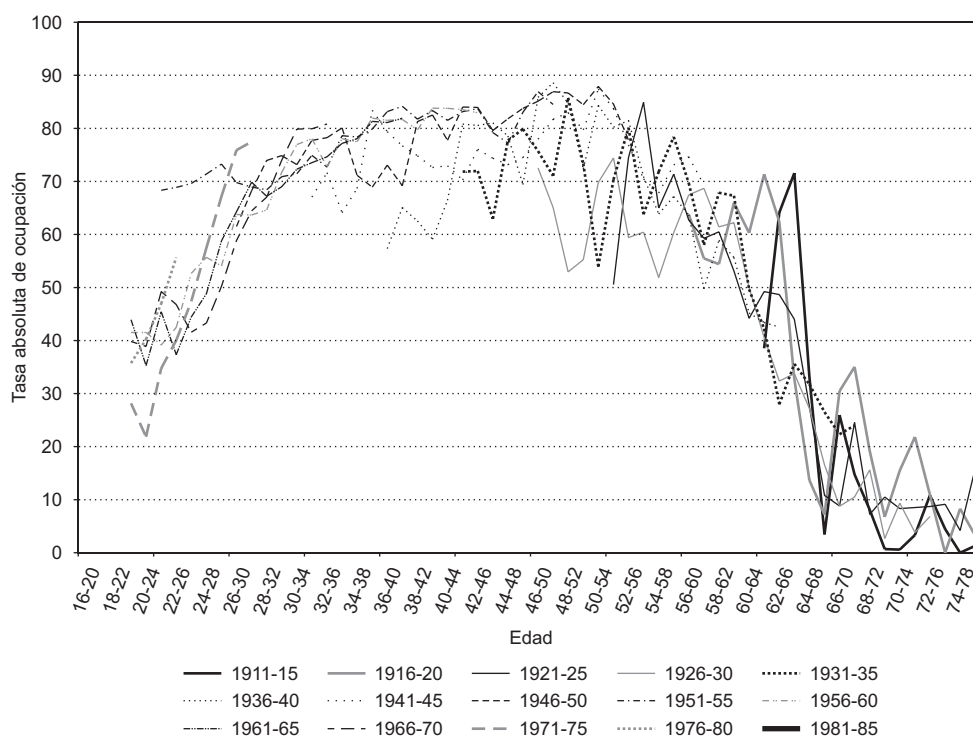
Debido a que las universitarias superiores no alcanzan el 1 por 100 de su cohorte hasta la de 1941-45, las trayectorias de las cohortes anteriores hay que entenderla en la semejanza estructural con las del grupo anterior. De hecho, son notablemente semejantes. Su diferencia fundamental estriba en la edad de inserción laboral, pero incluso en las últimas generaciones debido al adelanto de la incorporación al que ya se ha hecho referencia, se ha producido una mayor semejanza. Sólo en las cohortes con edades de 45 a 55 años en la actuali-

dad (las protagonistas de la transición ocupacional) se han alcanzado tasas de ocupación superiores al 85 por 100. Sin embargo, las cohortes más jóvenes no han alcanzado esa cota en ningún momento. Eso no indica que con una mejor relación entre los puestos disponibles y la oferta de trabajo no se pudiesen mejorar esas tasas.

Es posible que la disminución del tamaño de las cohortes no tenga una traducción directa en el tamaño de la población universitaria ya que es factible un aumento de las proporciones. En cualquier caso, en las cohortes analizadas se ha venido produciendo una du-

GRÁFICO 20

TRAYECTORIAS DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS SUPERIORES \*



NOTA: \* Tasas absolutas de ocupación de las cohortes quinquenales de año en año. Base: mujeres que no cursan estudios.  
 FUENTE: EPA. Datos de los cuatro trimestres de cada año 1976-2002.

plicación en el número de tituladas universitarias superiores cada 10 años, es decir, que cada cohorte tiene el doble de licenciadas que la de diez años antes.

Este crecimiento exponencial durante cuarenta años (de la cohorte de 1931-35 a la de 1971-75 las cifras en miles son 10; 24; 68; 165; 303) hace que tenga que mejorar mucho la situación de mercado de esas cohortes y cambiar de forma decisiva la estructura de requerimientos de las ocupaciones para que se pueda integrar sin subempleo un número tan elevado de tituladas. Lo que sí parece claro es que las que han terminado esos estudios han alcanzado las tasas de empleo de sus antecede-

toras a edades más tempranas que ellas. Estos resultados parecen apuntar en la línea de un desplazamiento por parte de las universitarias de las mujeres que tienen niveles de formación inferiores.

### 3. El impacto de la demografía

La demografía nos dice que la población en edades potencialmente activas va a disminuir de manera drástica en los próximos años, de hecho ya lo está haciendo de manera apreciable entre los nacidos en España. Pero la *demografía formativa* augura cambios muy dis-

pares. En los niveles formativos bajos, la disminución de la población se va a ver multiplicada por la reducción más que proporcional de los que no superaron esos niveles de estudios. Por el contrario, en los niveles de estudios más altos, el crecimiento del sistema educativo ha venido produciendo una explosión exponencial de los contingentes. A partir de ahora se puede prever su mantenimiento a pesar de que la población total disminuya.

Como los mercados de trabajo no son totalmente permeables a la relación entre los requerimientos del puesto y la cualificación del ocupante, se puede hablar de segmentación formativa del mercado. Una creciente proporción de los puestos se ofrecen en áreas de cualificación específicas. Por ello puede haber a su vez desajustes concretos, no sólo por especialidades sino también por niveles educativos.

La cuestión estructural básica es que durante los últimos 25 años España ha vivido una situación con una cantidad limitada de puestos de trabajo y un numeroso exceso de personas potencialmente activas. Las trayectorias aquí expuestas muestran que han sobrado continuamente personas con cualificaciones formales de muy bajo nivel. También es conocido que los niveles formativos más elevados han sufrido subocupación durante su proceso de integración laboral.

El próximo decenio se presenta inicialmente con las características opuestas. Actualmente hay cerca de 17 millones de ocupados (lo que es indicio de la existencia de, aproximadamente, ese número de puestos) y las previsiones demográficas pronostican carencia de fuerza de trabajo para cubrir esos puestos en un futuro próximo, si se mantienen las tasas de ocupación actuales.

Si se mantiene (o aumenta) el número de puestos y disminuye la población susceptible de ocuparlos, parece obvio que las tasas de ocupación tendrán que crecer. La pregunta clave en el espacio analítico que aquí se desarrolla es si estas tasas subirán en todos los niveles educativos y, en el caso de hacerlo, en que proporción y con que ritmo en cada uno de ellos. Se ha expuesto la configuración biográfica de las tasas de ocupación de

los que han trabajado en las épocas del *pleno empleo* que siguieron al desarrollo.

Aunque no ha sido posible observar la separación por estudios de aquella fase en los años anteriores a 1976, los de ese año dibujan una participación muy alta de los que no tenían estudios, lo que unido a las tasas previas de ocupación superiores al 97 por 100 hace deducir que las tasas no podían ser bajas en ningún nivel de estudios, con una presencia importante de analfabetos y de los que no habían acabado la primaria. La evolución de la ocupación de los diferentes niveles de estudios en los últimos años parece que favorece el crecimiento en todos los niveles por encima de los estudios básicos. Los varones logran recuperar los mejores niveles de 1990 en algunas cohortes en las que los estudios básicos son mayoritarios (1951-55 y 1956-60). A continuación, vamos a centrarnos en las perspectivas laborales de las personas con niveles de estudios más bajos, examinando sucesivamente el previsible papel de la oferta y la demanda.

### La oferta: natalidad e inmigración

Respecto a la interacción entre natalidad e inmigración en los puestos más bajos un factor institucional es clave. Se trata de los costes no salariales de los puestos. Principalmente las cotizaciones a la Seguridad Social. Como las necesidades de las personas constituyen *paquetes* con umbrales definidos, no es razonable trabajar por ingresos inferiores a un cierto nivel. Si se supone que ese umbral es relativamente fijo, es posible que la unión de ese coste salarial mínimo y los costes no salariales cambien la frontera de la demanda de trabajo por parte de los potenciales empleadores.

Desde esta perspectiva, la disminución de los costes no salariales en los puestos más bajos puede incrementar de forma notable esa demanda solvente lo cual disminuye de forma apreciable los costes del paro y de las jubilaciones anticipadas de esos trabajadores. El crecimiento de este tipo de puestos en los últimos años está



asociado a regulaciones de bonificaciones y exenciones que apuntan en esta dirección.

La cuestión de la disminución de los costes no salariales (y también de los salariales) tiene un espacio de aplicación en la forma en la que se retribuye a los inmigrantes, especialmente a los que se encuentran en situación irregular (sin permiso de residencia y/o sin permiso de trabajo). La elusión de las cotizaciones a la Seguridad Social y de las retenciones del IRPF supone una importante disminución del coste total de los puestos ocupados por irregulares. Esto refuerza la posibilidad de que los inmigrantes sean competidores de aquellos empleos de bajo nivel tanto salarial como de cualificación.

Pero es desde el punto de vista demográfico, en términos de cantidades, donde se podría observar el efecto de la venida de trabajadores extranjeros, al romper la disminución de efectivos a la que está dando lugar la disminución de la natalidad desde la cohorte de 1975-81.

El Cuadro 2 expone el tamaño de las cohortes y las diferencias acumuladas respecto al tamaño que tendrían si fuesen iguales a la de 1971-75 que es la que está finalizando su integración laboral actualmente, y que ha sido la mayor de la historia de España.

La disminución de población más importante se produce en los 10 años que separan la cohorte de 1976-80 de la de 1986-90. Sin embargo, la cohorte más grande dista 25 años de la más pequeña, y la última grande (1976-80) dista 15 años de la primera pequeña-pequeña, la de 1991-95. Pero lo que es más influyente en las futuras tasas de ocupación es que, a la primera relativamente pequeña, la de 1986-90, le siguen dos más, que son aún más pequeñas. Cuando les llegue el momento de incorporarse al trabajo, de 2011 a 2028, a esas cohortes es cuando se verá el efecto de la disminución, porque lloverá sobre mojado. Ahora llueve sobre una «pertinaz sequía» y el mercado de trabajo absorbe incrementos importantes de puestos, ya que todavía hay un nutrido contingente de parados.

La influencia de la disminución de las cohortes en su efecto en el mercado de trabajo es previsible que vaya a ser importante, pero está casi por empezar. En estos últimos años la componente fuerte ha sido el aumento de puestos de trabajo. Si sigue el aumento de puestos y llega por fin la contracción de la llamada «población potencialmente activa», y si continúa la entrada de inmigrantes al ritmo de los últimos años (a más de 400.000 anuales en edad de trabajar), se compensará sobradamente la disminución de tamaño de las cohortes y los que tienen bajos niveles de estudios seguirán teniendo problemas de integración y consolidación laboral.

La demografía de la ocupación tiene su «natalidad específica» de puestos, que no ha estado asociada (desde el lado de la demanda de empleo) a la disminución de las cohortes sino, muy al contrario, al incremento de los demandantes de empleo debido al incremento formativo de las mujeres. Pero la demanda para los españoles lo ha sido de puestos relativamente altos en la pirámide ocupacional. Por ello ha sido tan importante la llegada de los inmigrantes, porque los aumentos masivos de empleo casi siempre tienen una componente fuerte de puestos de bajo nivel.

El efecto central de la disminución de la natalidad se dará desde que la cohorte 1986-90 supere las edades de 25 a 29 años, hasta que lo haga la de 1996-2000, es decir, del año 2015 al 2025. El efecto se debería empezar a notar ahora en los que entran a los 16 años (que son muy pocos) y que para los puestos que ocupan ya cuentan con la presencia de los inmigrantes para que no se note su escasez relativa.

Los extranjeros recién llegados a España presentan un máximo en la edad de 24 años y, por cohortes, entre los nacidos en 1976-80. Sin embargo, la semejanza estructural respecto a sus eventuales competidores reside en otro grupo de edad, el de 16-19 años.

Si se consideran los que tienen esas edades y han dejado de estudiar, sus características se asemejan a las de los inmigrantes. Son jóvenes (pueden aceptar trabajos sin futuro confiando en que podrán cambiar más adelante), tienen un nivel formativo menor que la media

CUADRO 2

**TAMAÑO DE LAS COHORTES DE NACIDOS EN ESPAÑA EN EL CENSO DE 2001**

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1991-95	1996-00
	3.165.651	3.064.557	2.450.511	2.043.280	1.855.440	1.819.962
Diferencia con la 1971-75 . . . . .		-101.094	-715.140	-1.122.371	-1.310.211	-1.345.689
Diferencia acumulada . . . . .		-101.094	-816.234	-1.938.605	-3.248.816	-4.594.505
Fecha cumplen 16-20 . . . . .	1991	1996	2001	2006	2011	2016
Fecha cumplen 28-32 . . . . .	2003	2008	2013	2018	2023	2028
Presencia en España de nacidos fuera de 16 a 64 años de edad						
		1996 Padrón 01/05/1996	2001 Censo 01/11/2001	2004 Padrón 01/03/2004		
Nacidos fuera de 16 a 64 años . . .		706.806	2.078.064	3.265.528		
Diferencia acumulada . . . . .			+1.371.258	+2.558.722		

(en su mayoría han abandonado los estudios sin formación laboral), llevan un tiempo limitado en el mercado de trabajo (por su edad, como máximo cuatro años), se ven impelidos a trabajar por su situación (si han abandonado los estudios es probable que sea por necesidad familiar de que trabajen, y en todo caso, deben hacer algo «de provecho»).

En todas esas características se asemejan a los inmigrantes que también son jóvenes (aunque no tanto, también empiezan una nueva carrera laboral), tienen un nivel formativo menor que la media (y además, en el caso de tener títulos, éstos no se les reconocen), llevan poco tiempo en el mercado de trabajo (la mayoría ha llegado durante los últimos cinco años) y por su situación tienen que trabajar (por proyecto vital y sin el apoyo de sus redes de origen).

Por esa semejanza estructural se puede entender que son «equivalentes laborales» de los españoles de 16 a 19 años que no cursan estudios reglados. Si esto es así, se podría esperar que durante los últimos cuatro años (1999-2003) en los que se ha concentrado la llegada de inmigrantes, las tasas de ocupación de este grupo de

edad no habrán seguido la misma trayectoria que en los años anteriores de la fase alcista del ciclo (1996-1999).

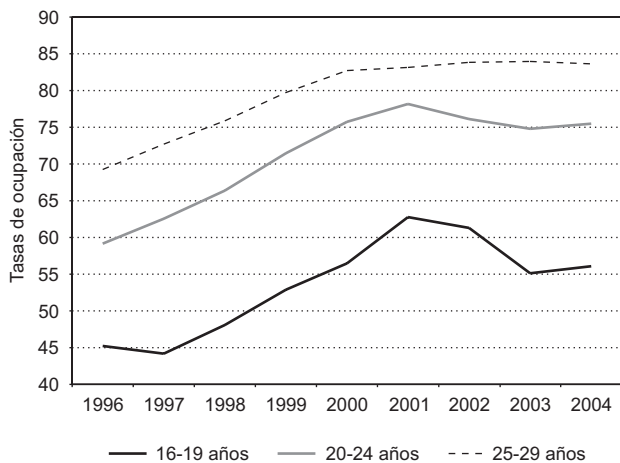
En los Gráficos 21 y 22 se puede observar que, efectivamente, la mejora de la integración del grupo de edad de 16 a 19 años de los nacidos en España se ha visto frenada, e incluso ha sufrido un cierto retroceso durante los últimos tres años tanto entre las mujeres como entre los varones. En el Cuadro 2 se puede observar que el crecimiento de los venidos de fuera compensa holgadamente la disminución acumulada de las cohortes que se ha producido hasta ahora.

### La evolución de los puestos y los estudios como bien posicional

Partiendo de nuestro historial de fuertes convulsiones del empleo (como las reconversiones de 1979-85 y de 1991-94) se plantea una pregunta fundamental, cuya respuesta influye de forma decisiva sobre el futuro de la ocupación: ¿Se seguirán produciendo en el futuro estas reconversiones del empleo con los que vayan ocupando los escalones de cualificación más bajos en cada momento?

GRÁFICO 21

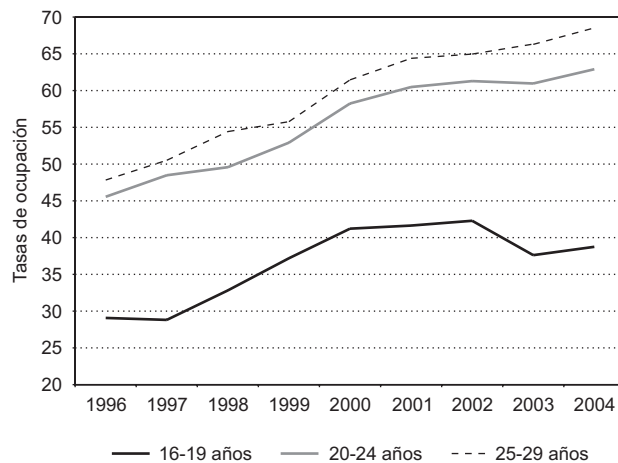
**VARONES NACIDOS EN ESPAÑA QUE NO ESTUDIAN \***



\* EPA primeros trimestres de cada año.

GRÁFICO 22

**MUJERES NACIDAS EN ESPAÑA QUE NO ESTUDIAN \***



\* EPA primeros trimestres de cada año.

Dada la impresionante transformación del nivel formativo de la fuerza de trabajo, la cuestión se puede plantear en los siguientes términos. ¿Qué es lo decisivo? ¿los conocimientos sustantivos asociados a cada nivel de estudios o la posición relativa en la escala de niveles formativos? ¿Puede ser equivalente dentro de 20 años la enseñanza primaria al analfabetismo de hace 10 años?<sup>10</sup>

Para los próximos años cabe la posibilidad de que los que no tienen estudios ocupen la misma posición relativa que ocuparon los analfabetos en las dos crisis del último cuarto de siglo, ya que su proporción entre los varones es muy semejante a la de éstos, 25 años antes. Si la evolución del sistema productivo durante la próxima década elimina una buena parte de los

puestos de estos niveles de cualificación, del mismo modo que sucedió en la primera crisis con los puestos de la agricultura (que dejaron irreversiblemente sin trabajo a la mayor parte de los analfabetos y a más de un tercio de los que no tenían estudios) el efecto puede ser más importante ya que afecta a un número mucho mayor de personas.

En Carabaña, 1996, se plantea un interesante y aclarador modelo de la relación titulación-empleo para estudiar la devaluación de los títulos. El problema que aquí se analiza es el de la devaluación de los niveles educativos de bajo nivel.

En el modelo de Carabaña (1996, 174 y siguientes) se dice: *El principal componente de estos costes para los que buscan empleo es el tiempo, es decir el paro, cuya improbabilidad debe ser añadida a los tres anteriores [la tarea, las condiciones de trabajo y la remuneración] como componente del valor de los títulos.* Este planteamiento es paralelo a la argumentación aquí expuesta con dos matices, en lugar del concepto

<sup>10</sup> La cohorte que se jubilaba hace 10 años (1926-30) tenía un 6 por 100 de analfabetos entre los varones y un 12 por 100 entre las mujeres. La de 1961-65 tiene un 12 por 100 con estudios primarios en ambos sexos.

de paro se utiliza el de desocupación que no toma en cuenta si las personas dicen, o no, que están buscando trabajo y, una vez hecha esa transposición, la «improbabilidad de desocupación» viene a ser igual a la «tasa de ocupación». El paso siguiente, en una economía con una de las desocupaciones más altas de su entorno económico, es utilizar esa tasa de ocupación como indicador básico del valor laboral de los títulos.

La perspectiva así planteada simplifica el modelo ya que no considera el subempleo. El sentido del subempleo es de una complejidad que varía en función de las específicas carreras profesionales ya que su dinámica incluye (como afirma Carabaña, *op. cit.*, 175) la capacidad concreta de soportar costes en relación con la resistencia a bajar de categoría, pero también contiene eventuales componentes de aprendizaje o de incorporación a mercados internos que suponen una inversión.

Bajo estos supuestos, se dan elementos a favor y en contra de evitar la repetición de la historia pasada. A favor de su repetición corre el hecho de que en el entorno europeo los niveles de estudios de esas cohortes son sustantivamente superiores. También el que en la sociedad de la información los estudios son un instrumento indispensable para una proporción creciente de puestos de trabajo. Y en tercer lugar, que a pesar de las regulaciones legales que protegen la antigüedad en el puesto, y de la existencia de mercados internos de trabajo, los trabajadores con niveles formativos bajos compiten en el mismo mercado con los jóvenes que tienen cualificaciones mucho más altas y con los inmigrantes que trabajan con costes inferiores.

Los factores en contra de que se repitan estas desastrosas convulsiones también son importantes. En las ocupaciones de nivel bajo, la formación reglada es secundaria respecto a la experiencia en el puesto y por ello la competencia, a la que se ha hecho referencia, no se produce en igualdad de condiciones para los que ya tienen aprendizaje práctico aunque no tengan formación reglada. Otro elemento se basa en el que una importante proporción de la totalidad de los puestos de trabajo no

exigen «ninguna cualificación» según las declaraciones de sus ocupantes.

Pero atribuyendo alguna influencia a estos factores internos, hay otros de carácter estructural que pueden tener un mayor peso en la evolución general de las tasas de ocupación globales y especialmente de las de estos niveles de estudios bajos que han venido siendo las más sensibles a los cambios de la coyuntura.

Desde el punto de vista del entorno económico, la Unión Monetaria Europea confiere a la economía una estabilidad relativa que además de factores políticos y económicos se deriva mecánicamente del aumento de tamaño. Un sistema general para disminuir el riesgo de las unidades de un cierto tamaño, consiste en transferirlo a unidades más grandes. Por mucho que la evolución de los últimos años parezca contradecir este supuesto, ya que las dificultades presupuestarias de los Estados más importantes están suponiendo un freno económico, el efecto general a medio plazo es muy probable que sea una amortiguación de los ciclos de empleo.

Otra tendencia estructural consiste en lo que se podría denominar la inercia del sistema productivo. Los puestos de trabajo tienen una *vida* relativamente independiente de los individuos que los ocupan. Incluso se puede afirmar que tienen una *salud* independiente. Puede que un puesto no tenga futuro ya que su productividad concreta se agota, a pesar de que su ocupante sea capaz de ser muy eficiente en otro puesto (o simplemente, en uno igual en otro sitio).

Si el puesto goza de *buena salud*, no será decisivo el que su ocupante lo abandone por cualquier causa, ya que será altamente probable encontrar un sustituto. Por el contrario, un puesto que se ha convertido en improductivo es factible que sea más eficiente que desaparezca, que mantenerlo agonizante únicamente por que está ocupado.

Si un sistema productivo está adaptado a una población con muy bajos niveles formativos, aunque haya fuerzas importantes que le impulsen hacia el cambio, tenderá a mantener una proporción apreciable de puestos con escasos requerimientos formativos.

#### 4. A modo de conclusión

El impacto de la demografía sobre el empleo está decisivamente influido por el nivel de estudios de la población. La evolución de la ocupación por nivel de estudios ha mostrado que a mayor nivel de estudios menos han disminuido las tasas de ocupación entre los varones y más han aumentado entre las mujeres. Además, cuanto más altos son los niveles de estudio resulta menor la sensibilidad de los empleos a las crisis económicas. En el caso de los universitarios es prácticamente nula, salvo en su incorporación laboral. La cuestión más abierta es quizás la del futuro de puestos de trabajo de baja cualificación, de los que depende la ocupabilidad de las personas con menos estudios.

Se han discutido los factores a favor y en contra de que se repita la historia pasada de fuertes convulsiones en la expulsión del empleo de la mano de obra poco cualificada. Se plantea que la incorporación a la UE podrá frenar las tendencias cíclicas al aumentar la inercia. A esta inercia del sistema productivo se suman los cambios en la relación entre el tamaño de la población potencialmente activa y el número de puestos del sistema productivo. En este aspecto será decisiva la relación entre la disminución de las cohortes que alcanzan las edades laborales, y el aumento de población debido a la inmigración. La cibernética dice que en un proceso que depende<sup>11</sup> de varios factores, el que resulta decisivo es el que más varía. De los tres elementos básicos de los que depende la relación<sup>12</sup> entre los puestos y los trabajadores:

- La variación del empleo,

- La diferencia de tamaño de las cohortes de nacidos en España (entre las que entran y las que salen del mercado de trabajo),

- La variación de los contingentes de nacidos fuera de España en edad de trabajar; durante el último quinquenio del siglo XX, lo que más ha aumentado ha sido el empleo, y en los primeros años del siglo XXI, los que han venido de fuera. La disminución de las cohortes de nacidos en España ha sido hasta ahora el factor que menos ha variado y por ello el menos decisivo. En los últimos tres años ha prevalecido claramente el efecto del aumento de la inmigración.

En el futuro próximo la extensión a 25 países de la Unión Europea, genera un interrogante decisivo, no sólo en términos de cantidades, sino también en cuanto a cualificación ya que la inmigración de Europa del Este es la única que tiene niveles formativos semejantes a los de la población nacida en España de sus mismas edades.

#### Referencias bibliográficas

[1] CABRÉ *et al.* (2001): *¿Aumentarán las tasas de actividad en la Europa del sur?: Pronósticos desde una aproximación sociodemográfica*, Centre d'Estudis Demogràfics, páginas 211-228, Barcelona.

[2] CARABAÑA, J. (1996): «¿Se devaluaron los títulos?», *REIS*, número 75, páginas 173-213.

[3] DIEBOLD, F. X.; NEUMARK, D. y POLSKY, D. (1997): «Job Stability in the United States», *Journal of Labor Economics*, 15 abril, páginas 206-233.

[4] FERNÁNDEZ CORDÓN (1996): *Demografía, actividad y dependencia en España*, Fundación BBV, Bilbao.

[5] GARRIDO MEDINA, L. (1998): «La ocupabilidad en la familia», *Papeles de Economía Española*, número 77, páginas 41-91, 57.

[6] GARRIDO MEDINA, L. (1993): *Las dos biografías de la mujer en España*, Instituto de la Mujer, Madrid.

<sup>11</sup> Con un mismo tipo de dependencia.

<sup>12</sup> En términos de tasa de ocupación de las cohortes.